

## ILUSTRACIONES CON RECORTES DE PERIODICOS

### APERTURA-PARTICIPACIÓN POLÍTICA-SUBVERSIÓN.

#### I. ¿QUÉ ES APERTURA?

Rafael Gamba ha tratado de profundizar en el sentido de ésta palabra, en su artículo SOCIEDAD ABIERTA O SOCIEDAD CERRADA, publicado el 7 de diciembre de 1974 en *EL PENSAMIENTO NAVARRO*, del que recortamos sus primeros párrafos:

«Ante estas dos expresiones o ante estos dos calificativos aplicados a la sociedad, nadie dudaría hoy en elegir como lo bueno, justo y deseable la sociedad «abierta» Se trata, ante todo, de un reflejo condicionado de carácter lingüístico. Sabido es que uno de los medios más eficaces para la «autodemolición» que se opera en nuestra civilización es sustituir el pensar por conceptos por el pensar por slogans, es decir, por términos con carga emocional prefabricada.

»Quizá de todos esos términos para el condicionamiento de las mentes el más efectivo sea el de la *apertura*, como bien a la vista está. La fuerza atractiva del término *apertura* supone la previa concepción de las instituciones, costumbres, leyes, creencias, etc., de la sociedad en que se vive como un *muro* que se alza ante el individuo cerrándole la visión y la libertad, muro que es preciso horadar o destruir.

»Al otorgar esta prioridad valoral a la apertura sobre el muro se olvida que existen muros de muchas clases: muros de sostenimiento, muros de contención, muros defensivos, muros que nos albergan y que sería suicida horadar o destruir. Todo el mundo sabe que un ser vivo es algo en sí cerrado y diferente de lo que no es él, y que, si tiene accesos al exterior, es para el desarrollo de su propia vida, en condiciones de asimilación o de excreción muy determinadas. Que cualquier brecha no natural es algo que debe ser cerrado o suturado rápidamente. Sabe también que una familia —y una casa— se constituye ante todo por su intimidad separada, por los muros de la vida privada, sin los cuales no

hay casa ni familia. Incluso el aire —lo más invisible y amorfo entre los cuerpos— ha de tener para serlo un modo de impene- trabilidad y consistir en algo. Sólo la nada sería pura apertura a todo ser, justamente por no ser.

Sin embargo, cuando se trata de la sociedad en general o en abstracto, todo el mundo opina hoy que debè ser indiscriminada- mente *abierta*, por modo tal que cualquier forma de estructura o consistencia diferencial ha de ser vista como prejuicio, arbitra- riedad u opresión. Abierta ¿a qué? A todo, «venga de donde viniere», con la sola excepción de lo propio, histórico o diferen- cial, que se rechazará por principio bajo las etiquetas de «pre- teritismo», «celtiberismo», «espíritu nostálgico», etc.

»Parece, sin embargo, que cuando grandes aberturas hemor- rágicas se producen en un organismo ha de reconstruirse el te- jido y suturar la herida con la rapidez posible, y que cuando las aperturas o grietas de un edificio comprometen su estabilidad es preciso reforzar sus pilares y muros maestros. Del mismo modo, cuando una sociedad se degrada interiormente o se disuel- ve es preciso apelar a factores educativos y emocionales comu- nes — y a la fe religiosa de sus cimientos— para intentar su su- pervivencia y revitalización.

»No obstante, parece muy otra la opinión de nuestros «apertu- ristas» políticos de hoy, al igual que la de los «ecumenistas» re- ligiosos que los respaldan.

*Como vemos, Rafael Gamba refiere aquí la palabra «apertura» a nuevas estructuras, nuevos modos, nuevas ideas, a costumbres y conductas nuevas, y sus advertencias son indudablemente certeras. También nos muestra que la apertura puede hallarse orientada, limitada, mesurada ade- cuadamente o bien totalmente desarbolada, batida por todos los vientos, tormentas y avenidas torrenciales.*

*Podemos hablar de apertura política y, en este sentido, referirla a una mayor participación del pueblo. En ese caso cabe dar diversos significados a esa participación que se reclama, ya sea:*

— *Orgánica, de cada uno en su puesto, en el que es competente y es responsable; en el cuerpo natural o agrupación social en la que participa, y de cada una de estas en el conjunto más vasto y, al final, en la orga- nización del Estado, en una interacción presidida por el principio de sub- sidiariedad.*

— *Ideológica, a todos los partidos políticos, en un liberalismo demo- crático, en el que se pueden filtrar, ¿o no?, también aquí los partidos diri- gidos a ahogar todas las libertades.*

— Ideológica, dentro del partido único, a unas asociaciones que dentro de sus principios, le doten de cierto pluralismo, aunque, tal vez, puedan acabar diluyendo o borrando esos principios, o preparando nuevas aperturas.

— Ideológicamente: a la igualdad, al socialismo, a la sociedad sin clases al comunismo ...

*Trataremos en estas ilustraciones recorrer todas estas aperturas políticas.*

## II. ¿CABE UNA APERTURA ORGÁNICA?

*Luis Emilio Calvo Sotelo, en tercera página de ABC del 21 de diciembre de 1974, poco antes de dictarse el Estatuto de las Asociaciones políticas, clasificaba, en su artículo LA APERTURA Y SUS LÍMITES, las posiciones tomadas respecto del proyecto de dicho Estatuto, en el siguiente cuadro:*

«El Estatuto de Asociaciones ha servido para la toma de posición de cuatro grandes grupos que están en el terreno de juego: los que defienden a ultranza el Estado del 18 de julio; los que deseanacompararlo al discurrir del tiempo; los que se sienten marginales a él; y los que lo combaten.

»Los últimos son los más nitidos. Fernández de la Mora afirmaba en reciente comentario que la Junta Democrática promovida por Santiago Carrillo —protagonista de los amaneceres en Paracuellos— es una versión nueva del Frente Popular.

»En la antípoda se encuentran quienes defienden el Estado del 18 de julio, radicalizando su actitud. No desean asociaciones, porque temen que desembocarán en partidos políticos clásicos.

»El tercer grupo es el de aquellos que desean —o aceptan— una apertura dentro del Movimiento. Es la tesis del Estatuto.

»Por fin, está el último grupo, que quiere una apertura fuera del Movimiento. Hay dentro muchos subgrupos».

«Han creado un «slogan» inteligente, parecido a aquél de «Franco o comunismo», que tanto irritaba a muchos: «Apertura o comunismo». Para algunas camarillas de este grupo, el Estatuto resulta corto».

*El cuadro nos parece incompleto o por lo menos impreciso. El «Estado del 18 de julio» puede entenderse en sus líneas actuales y así pensamos de Calvo Sotelo estima que lo entienden quienes él coloca en el segundo grupo. Pero puede pensarse entendido en el sentido de la orientación doctrinal del Alzamiento que era predicada por carlistas, por monárquicos de*

*Renovación Española, por aquellos sectores falangistas que estaban más próximos al verdadero corporativismo que al fascismo, y, en fin, por el grupo intelectual de Acción Española; y, en ese caso, cabe otra apertura muy distinta, pero también muy diferente del cierre radical.*

*Esta quinta posición ha sido claramente expuesta por diversas personas y en distintas ocasiones y lugares.*

*Así, Julián Gil de Sagredo, en el texto que ya recortamos de FUERZA NUEVA de 5 enero 1973, en estas ilustraciones del núm. 128-129 de septiembre-octubre-noviembre de 1974 (págs. 1184 y sigs.), decía, entre otras cosas, las que vamos a recortar de nuevo.*

«Llegamos a 1973, y—

»— Existe un profundo divorcio entre la sangre que fecundó al Alzamiento del 18 de julio y el cuerpo social, político y económico que late bajo la estructuración administrativa de 1973».

«1) *Porque el poder estatal ha franqueado libremente las fronteras de su competencia, absorbiendo dentro de su órbita facultades y funciones que pertenecen a la sociedad a través de sus cuerpos intermedios. El Estado educador, asegurador, médico, agricultor, industrial, comerciante, etc., ha sustituido el cometido que corresponde por propia competencia y derecho a la familia, a sus delegaciones sociales y escolares, a las clases y cuerpos, oficios y profesiones, a los labradores, industriales, comerciantes, etc.*

»2) *Porque la Administración ha centralizado de tal manera las funciones y los servicios públicos, que han producido la anulación de los órganos regionales, provinciales y locales, extirpando su autonomía, su vida propia y su desarrollo.*

»3) *Porque el poder público ejerce un control absorbente sobre casi todas las actividades de los ciudadanos. De ahí esa proliferación monstruosa y deforme de disposiciones oficiales, a tres mil por año».*

«Esa divergencia política, social y económica entre las estructuras de hecho vigentes y los Principios de la Tradición se traduce en la reacción natural y espontánea de la sociedad contra los moldes artificiales que la aprisionan: esa reacción adoptará diversos nombres, se manifestará en diversos planos, constituirá agrupaciones diversas, admitirá diferencias accidentales, pero poseerá un «substratum» común: la defensa de los valores tradicionales, basados en el Derecho Natural, que en el orden po-

lítico significan *soberanía social* frente a *soberanía política* y por tanto limitación del derecho del Estado por el Derecho Natural anterior de las soicedades y cuerpos intermedios que integran a la Nación, y *en el orden económico* comportan el equilibrio entre las dos funciones de la economía, la individual y la social, equilibrio que implica la negación tanto del capitalismo liberal como del socialismo en cualquiera de sus matices».

*También Rafael Gamba, en su artículo APERTURISMO, publicado en EL PENSAMIENTO NAVARRO del 20 mayo 1974 —y del que también en el mismo citado número de VERBO (págs. 1179 a 1182) reproducimos varios párrafos— toca este punto en las frases que volvemos a reproducir:*

«Ciertamente que el régimen establecido hace treinta y ocho años, aun asentándose en ese doble principio confesional y orgánico o corporativo, distaba mucho de la perfección constitucional dentro de su ortodoxia. Por varias razones: porque nada hay perfecto en el mundo; porque nació de una situación de crisis y violencia; por la influencia de los totalitarismos triunfantes a la sazón en Europa. Esto le situó inicialmente en una posición restrictiva en cuanto a su sistema representativo.

»Es muy lógico, por lo tanto, que al cierto inmovilismo de un tiempo en aquella situación de emergencia sustituya una apertura hacia el perfeccionamiento (o la auténtica realización) del régimen orgánico y confesional».

*Vallet de Goytisolo en su artículo RAZÓN TEÓRICA Y RAZÓN PRÁCTICA, en tercera plana de ABC del 25 de agosto de 1974 (véase recogida su última columna en el mismo VERBO, núms. 128-129, págs. 1182 y sigs), comenzaba así su último párrafo:*

«Es precisa, pues, esa prudente apertura en favor del auténtico fortalecimiento de las personas, de las familias, de los municipios, de los cuerpos naturales básicos, corporaciones, universidades, de la restauración biológica del entramado social y de la moral enraizada de nuevo en las costumbres ...».

*Y Estanislao Cantero, en su artículo SONDEOS DE OPINIÓN Y DEMOCRACIA publicado en FUERZA NUEVA del 31 de agosto de 1974, y del que volveremos a ocuparnos dice entre otras cosas sustanciosas:*

«Restablecer una sociedad corporativa —a pesar de que esta palabra esté “desprestigiada”, sobre todo por no saber en qué con-

siste el verdadero corporativismo—, procurar la desmasificación, evitar la despersonalización de la sociedad y otras cuestiones similares, nos parece que es la misión primordial que, conforme al principio de subsidiariedad, debe desarrollar el poder político en estos tiempos».

«Cuando se quiere ir a un lugar determinado y se ha perdido el camino, lo racional es retroceder al punto de partida para emprender desde ahí el camino recto; sobre todo cuando este otro camino, así como el de vuelta para llegar a él, están perfectamente claros.

Ciertamente, no se impone una vuelta atrás total, renunciando a los avances técnicos, que, en sí mismos, son neutros, y dependen del fin a que se utilizan. Ni siquiera se trata de retornar a todas las instituciones políticas y sociales que en el pasado y en el transcurso de los siglos demostraron su bondad y su eficacia, sino que, como señaló Aparisi y Guijarro en su tiempo, se trata de volver a aquellas que puedan, hoy, cumplir su cometido; se impone un retorno en lo fundamental, una vuelta a las instituciones básicas —los cuerpos intermedios con sus facultades propias—, y, sobre todo, una vuelta a los principios que informaron a la sociedad cristiana».

Porque antes, pese a quienes no quieran admitirlo, basados en esos principios católicos y obrando conforme a la voluntad de Dios —no desmiente este aserto comprobable en los hechos las imperfecciones que hubo, ya que éstas son inevitables en toda labor humana—, la sociedad tenía unos órganos realmente representativos de la vida y del sentir patrios. Refiriéndonos concretamente a nuestro país, los fueros y las libertades concretas, los municipios y las regiones, las corporaciones profesionales y las Cortes eran la manifestación viva de lo que la Patria quería y sentía. Y fueron precisamente las regiones forales las que, por sentir las y vivir las más de cerca, defendieron con mayor ahínco sus libertades concretas, en oposición a la marea invasora de la libertad abstracta, y en las que perduraron más tiempo esas libertades plasmadas en sus fueros, que la centralización ahogó o quiso ahogar; y fue en ellas donde también, con mayor fuerza, el nombre de Dios y la religión católica unió a sus habitantes en épicas tareas comunes».

*Más recientemente, la verdadera apertura hacia la participación real la hemos visto en síntesis en la entrevista con Juan Rovira Tarazona, que*

el 14 de diciembre de 1974 publicó ABC, expresada en una de las res-  
puestas del indicado ex-Subsecretario de Hacienda:

«... Para que la participación sea vivida realmente es preciso un traspaso de funciones del Estado a la sociedad, porque es más fácil y efectiva la participación en los órganos de la sociedad que en los del Estado. Al mismo tiempo es preciso crear aquellos medios que permitan a todos sentirse integrados, formando parte y tomando parte en la acción común que les afecta. Es una hipocresía la participación de unos pocos, dejando a los demás el papel de comparsas, aunque éste les resulte más cómodo. La madurez política se alcanza en la medida que uno siente la responsabilidad de su participación, a pesar de los riesgos e incomodidades que de ello puedan derivarse, y se aprecia realmente a un pueblo en la medida que se fomenta esta responsabilidad que dimana de su verdadera dignidad».

*En una apertura orgánica es esencial la apertura a lo foral. De ella se ocupa J. Ulibarrí en su artículo LA OBSESIÓN ANTIFORAL, en EL PENSAMIENTO NAVARRO del 15 de enero de 1975, del que recortamos:*

«Apenas hemos salido de una fricción antiforal cuando constatamos en otros puntos el tremendo arraigo del espíritu centralista y antiforal de amplios sectores del país. Le vemos, concretamente, estos días en la prensa de Madrid.

»Se ocupa, como viene haciéndolo cada vez con más frecuencia, de la contaminación atmosférica en las calles de la capital; va siendo tan grande, que cualquier incremento pequeño en cualquiera de sus pequeños determinantes próximos la eleva en seguida a niveles peligrosos y alarmantes.

»En cuanto esto ocurre, autoridades, periodistas y público en general se lanzan a analizar las causas y buscar soluciones. Se publican listas de ambas, largas y variadas; muchas veces se descendiendo a detalles bizantinos y se riza el rizo.

»Pues ni con esas prolijidades, ni con este pacífico bombardeo de gases asfixiantes, se consigue que se hable de que el crecimiento de Madrid ha sido excesivo, de que hay que descentralizar, y de que la única manera auténtica de hacerlo es reconocer o incrementar los fueros regionales, municipales o corporativos. Antes morir envenados por un aire irrespirable que hablar, ni siquiera tímidamente, de una de las soluciones más lógicas, radicales y estables, que es el fomento de la prosperidad regional y municipal con un sistema foral tradicional.

»Esta misma obsesión antiforal se pone de relieve análogamente cada vez que se estudian otros problemas —transportes, abastecimientos, orden público— de esta monstruosa ciudad. Nunca se dice que ha crecido demasiado».

«El Conde de Rodezno escribió en estas páginas a raíz de otra fricción antiforal, aquella a cargo de don Ernesto Giménez Caballero, en junio de 1939, que se estaba operando la paradoja de la construcción de un estado centralista en una España cubierta por el yugo y las flechas, emblema de los Reyes Católicos, que precisamente fueron respetuosísimos con los fueros de todos los rincones de la península».

«Los mismos respetos forales presidieron el reinado de Felipe II, fundador de Madrid para nudo de comunicaciones, acariaciado con el aire purísimo, como nieve, de la sierra de Guadarrama, pero no para vampiro de la savia de las Españas».

¿QUÉ HACER? —concluye—:

«Ahora es el momento de aprovechar correctamente una sana apertura para abandonar la conducta y mentalidad defensivas seguidas hasta ahora en materia foral, y lanzarse a la propaganda de los fueros».

*Es de notar que lo orgánico se desarrolla de abajo a arriba, como las plantas, al contrario que la administración pública que desde la cima se extiende a los puntos más alejados de la periferia. Es pues preciso no confundir la genuina representación del pueblo, de la sociedad, con la administración estatal. Esta debe ser fiscalizada por aquélla, exigiéndole cuentas de su administración y de sus extralimitaciones. Por ello los administradores no deben integrar los órganos representativos que han de fiscalizarles ni tampoco deben suplantar los cuerpos sociales en la labor de gestión que puedan realizar éstos por sí mismos, participando así directamente en el logro del bien común.*

*He ahí una apertura y una participación cada vez más precisas.*

### III. LA REPRESENTACIÓN Y LA PARTICIPACIÓN ORGÁNICAS ¿EN QUÉ CONSISTEN? ¿QUÉ LAS CARACTERIZA?

*Nos ha sugerido esta pregunta el planteamiento de Antonio Garrigues formuló en ABC el 4 de diciembre de 1974, bajo el título LA DEMOCRACIA*



ORGÁNICA Y LAS ASOCIACIONES. *Leamos sus tres primeros párrafos, que son los que plantean la cuestión.*

«El principio VIII de los del Movimiento dice: «El carácter representativo del orden político es principio básico de nuestras instituciones públicas». Representar es tener un título, una justificación para hacer presente a alguien que no lo está y que se hace presente por este medio de la «representación». En ese Principio VIII es incuestionable que a quien se quiere hacer presente en las instituciones públicas es al «pueblo». «La participación del pueblo en las tareas legislativas y en las demás funciones de interés general...». El citado principio instaura un orden político auténticamente democrático. Toda democracia en que los representantes lo son del pueblo y no de estamentos o corporaciones es una democracia verdadera.

»El adjetivo «orgánica» con que se califica y cualifica la democracia así estatuida no desvirtúa ni desnaturaliza este concepto democrático. Los procuradores en Cortes no representan ni a la Familia, ni a los Municipios, ni al Sindicato. Así se establece categóricamente en el párrafo II del artículo segundo de la Ley Constitutiva de las Cortes: «Todos los procuradores en Cortes representan al pueblo español, deben servir a la nación y al bien común y no estar ligados por mandato imperativo alguno». Si representasen esas entidades a que se refiere el Principio VIII, no se trataría de una democracia orgánica, sino de un régimen corporativo, que no es democrático.

»La Familia, el Municipio y el Sindicato son cauces «a través» de los cuales el pueblo accede a participar representativamente, pero no son sujetos de esa participación; en vez de votar directamente a sus representantes, el pueblo, en la democracia orgánica española, los vota —salvo en el tercio familiar— a través de las entidades dichas y demás con representación orgánica. Vota en el seno de ellas, es decir, no con voto universal, pero en régimen tan de pura democracia como en la inorgánica. Cuando se dice en el Principio VIII que toda organización política al margen del sistema en él establecido será considerada ilegal, lo que se quiere expresar es que las organizaciones políticas tendrán que utilizar, para promover a sus miembros a las instituciones públicas representativas, de esos cauces, y no podrán hacerlo directamente, como los partidos en la democracia inorgánica, pero en manera alguna se excluye en ese párrafo la posibilidad de la existencia de asociaciones políticas que cumplan con ese condicionamiento. «De jure», la representación orgánica es del pueblo es-

pañol en su conjunto. «De facto», esa clase de representación trata de llevar a las instituciones públicas no sólo representantes de ideologías políticas, como en la inorgánica, sino la presencia de los intereses y situaciones reales de la sociedad, pero nunca corporativamente, sino a título individual y como representantes del pueblo».

*¿Es exacto que, en la representación orgánica, cada representante presente al pueblo en su conjunto? Es cierto que todos los representantes en su conjunto representan al pueblo en su conjunto; pero, ¿cómo? ¿Todos y cada uno a todos y cada uno?; o bien, ¿en conjunto, a base de representar cada uno a un determinado sector orgánico, entre todos representan a todo el pueblo? ¿El pueblo es representado como un conjunto de individuos (aunque voten a través de las entidades de que forman parte) o bien es representado como un conjunto de sociedades humanas?*

*Marcel de Corte, en su ponencia inaugural del «II Convegno Romano» de la Fundación «Gioachino Volpe». DE LA DISOCIACIÓN A LA TERMITERA, que hemos traducido en el número 131-132 de VERBO, explica lúcidamente que no puede existir más sociedad general de personas que el cuerpo místico de Cristo y aun por el efecto de la gracia divina, mientras que la sociedad política, la Ciudad humana, el Estado, en cambio, es una sociedad de sociedades. Vale la pena releer por lo menos, sus frases más expresivas:*

«Jamás el cristianismo medieval puso en duda la naturaleza social del hombre. La aclaración perentoria de San Pablo: «No sois de vosotros mismos», no tiene únicamente valor sobrenatural. La obligación, el hecho de estar *obligatus*, ligado, atado a otro, es esencial a la naturaleza del hombre. El hombre pertenece, en primer lugar a Dios, y está ligado a Dios, está con relación a Dios en una condición de pertenencia de la que se derivan las reglas de conducta y los deberes convenientes a este respecto».

«Ciertas criaturas, con relación a nosotros, participan en esta trascendencia divina, a la cual estamos ontológicamente unidos. Son nuestros padres, nuestros antepasados, nuestros muertos, nuestros bienhechores, todos aquellos de quienes recibimos algo por el sólo hecho de que vivimos con ellos en una misma comunidad de destino. Estamos obligados para con ellos, les debemos la vida, la cultura, la civilización, la paz, el bien común, sin el cual ningún bien privado existe, etc. ..., porque nos dan todos estos bienes, porque recibimos de ellos todas las posibilidades de alcanzar plenamente, de modo concreto, efectivo, tangible, nuestra naturaleza de hombre.»

*La supremacía del individuo no es reconocida sino en el Renacimiento, que es cuando empieza a desligarse de sus vínculos sociales, especialmente a consecuencia de la Reforma protestante.*

«¿Cómo se llegó a este punto? Digámoslo otra vez, repetidamente: por la secularización del cristianismo que, una vez amputado de su Fin sobrenatural último, erige infaliblemente como fin al individuo».

«Pero este cristianismo no es ya aquel del que Cristo dio la buena nueva al mundo. No se trata del cristianismo de la salvación *sobrenatural* de la persona, sino de la salvación, en el sentido limitado, del individuo, que instituyéndose como fin de todos sus actos, ya no puede recurrir sino únicamente a la inteligencia técnica, fabricadora de objetos útiles».

«Nos parece imposible comprender la situación actual del hombre en la sociedad, o más bien lo que en ella ocurre, sin recurrir para explicarlo a la hipótesis, confirmada por la historia, de una lenta y progresiva degradación, en lo temporal, de la estructura del Reino de Dios y de la Iglesia cristiana. El cristianismo desobrenaturalizado es el factor más potente de destrucción de la naturaleza del hombre y de la sociedad».

«El genio de Nietzsche lo vio con mirada de águila: «*La democracia es el cristianismo naturalizado*», es la proyección en la naturaleza social del hombre de un elemento de disociación que la destruye y que, consecuentemente, destruye el propio cristianismo. La gracia, siempre personal, al no encontrar ya naturaleza humana donde implantarse, cae en un pedregal, en términos de la parábola evangélica».

«Lo propio del cristianismo secularizado consiste en destruir la natural división de la sociedad en órdenes diferenciados por los objetos de sus actividades respectivas; su resultado es la atomización individualista. La relación fundamental con Dios de cada ser humano en particular, al quedar desprovista de materia sobrenatural cuando la naturaleza humana apenas todavía había sido sobreelevada en lo vertical, ya no reviste significación alguna; ella no es ya lo que no depende de nuestra libre decisión, lo que no es obra nuestra, lo que me es esencial sin que yo sea su causa; es el producto de mi libertad; es mi obra, es el resultado de mi poder creador autónomo. El ser humano es el efecto

del pensamiento: «*cogito ergo sum*». Sartre tiene razón al decir que «*Descartes constató su propia fictividad*», su carácter ficticio, constituido, artificial, y negó, al mismo tiempo, su carácter natural y lo irreductiblemente *dado*, lo *dado por el nacimiento*, que es su *naturaleza social*. Esta potencia creadora del ser en el hombre, esta «*causa sui*» es denominada la Razón y su primer acto no es ya conformarse con lo real para ser verdadero, *sino destruir lo real* para manifestarse su poder creador y para engendrar, por sí misma, haciendo comparecer todas las cosas ante su tribunal y ejerciendo la facultad crítica, que constituye en libre examen, para disipar todas las ilusiones que el peso del pasado, el *nacimiento*, la *naturaleza*, la *tradición*, han hecho recaer sobre ella».

«En el límite, el espíritu crea el ser en su oposición al no ser, y todo lo reconduce a sí mismo. Es la posición de Hegel, puro calco del dogma de la creación y del dogma del juicio universal, en el que todas las cosas retornan a la realización de la Idea, hecha Dios. Nuestra época está impregnada hasta la médula de hegelianismo.

*El mismo Marcel de Corte años atrás, en su sensacional estudio La economía al revés, nos había recordado que el bien común no consiste en un interés colectivo, totalitario, creado y que regentan quienes detentan el poder sino en la armonía de los bienes particulares. También conviene que lo releamos, en VERBO 91-92 de enero de 1971:*

«No hay ya interés general porque no hay ya intereses particulares» ... «y como el poder anónimo es una ficción, es el reino de las apetencias de poder disimularlas detrás de las viejas palabras que han perdido su significación...».

*La participación, a la cual se pide apertura, sólo será verdadera participación en el caso de que responda a su verdadero concepto. Vallet de Goytisolo, en VERBO 105-106, de mayo-julio 1972, se ocupó de analizarla en su artículo UNIDAD Y PLURALIDAD; NI DIALÉCTICA NI COLECTIVIZACIÓN:*

«La participación es una interacción entre lo múltiple y lo uno...».

«... de modo tal que sin romper la unidad de éste, tampoco destruye aquella multiplicidad...».

*No la hay:*

«... si lo múltiple desaparece absorbido en la unidad superior, pues, por definición, la participación requiere una multiplicidad armonizada hacia un fin común».

«El mayor error consiste, confundiendo los términos, en querer que participen *todos en todo*, en lugar de participar actuando *cada cual en su propia esfera de competencia*».

*Por ello, se produce una falsa participación:*

«... cuando se crea un órgano colectivo, para tratar como problemas generales todos los problemas de la pluralidad reuniendo en ese órgano una representación de los diversos componentes de ella, formando una unidad colectiva».

*Incluso,*

«más plena es esa absorción de la pluralidad por la unidad colectiva cuando el mandato, conferido en cada cuerpo, se estima que no es imperativo, por considerar que, con la elección del representante o procurador respectivo, cada cuerpo se circunscribe a designar un componente más de la unidad colectiva, y que éste en ella ya no es portavoz del interés particular del elector, para lograr no la coordinación recíproca de los intereses de todos dentro del auténtico interés general, sino sólo del interés colectivo de la unidad superior. De ese modo, se crea otra representación de la unidad superior, diversa de la Jefatura o Gobierno. Y, aunque cada una de ellas contemple posiblemente la unidad desde puntos de vista contrapuestos, lo cierto es que la pluralidad se esfuma en la unidad colegial tanto más cuanto más subsumida resulte aquella en tal órgano colectivo y cuanto mayor competencia absorba y se atribuya a este último, en detrimento de las decisiones y actividades peculiares de los cuerpos integrantes de la pluralidad».

*Lo contrapuesto a la participación orgánica del pueblo es la animación ideológica de una sociedad de masas. Pío XII en su Radiomensaje navideño del 24 de diciembre de 1944, BENIGNITAS ET HUMANITAS lo hizo observar lúcidamente:*

(15) ... «El Estado no abarca dentro de sí mismo y no reúne

mecánicamente, en un determinado territorio, un conglomerado amorfo de individuos. El Estado es, y debe ser, en realidad, la unidad orgánica y organizadora de un verdadero pueblo».

#### IV. ¿ES CONVENIENTE UNA APERTURA IDEOLÓGICA DENTRO DE LAS MISMAS ESTRUCTURAS VIGENTES?

*Hemos dicho que la animación ideológica desde fuera —sea desde arriba o desde un extremo exterior— es una peculiaridad de la sociedad de masas.*

*Esta es la característica del totalitarismo moderno, ya sea en régimen de partido único o en régimen de pluralidad de partidos que luchan electoralmente para obtener o conservar el poder.*

*Jean Madiran, en su comunicación al Congreso de Sion, I del «Office International», «CARACTERES DEL TOTALITARISMO MODERNO», (que puede leerse en castellano en VERBO 31), señaló que ese totalitarismo dimana de considerar como objetivo supremo del hombre su imbricación en la sociedad política en que se halla, y que esto es fruto de la mentalidad forjada en el crisol de las llamadas societés de pensée— también estudiadas por Agustín Cochín y de las que nos ocupamos, en estas ilustraciones, en el núm. 124-125 (págs. 532 y sigs), recogidas en la separata LAS «SOCIÉTÉS DE PENSÉE» Y LA POLÍTICA DE LOS FRANCMASONES— de las cuales dice Madiran, que surge:*

*«una sociedad construida arbitrariamente por el pensamiento, opuesta, enemiga incluso, de las sociedades naturales».*

*Ya que, las propugnadas,*

*«son agrupaciones formadas sin ser tenidas en cuenta las relaciones naturales de familia, profesión, amistad, vecindad» ... «y fuera de las relaciones jerárquicas normales».*

*«He aquí los tipos de sociedad radicalmente heterogéneas. Las sociedades de pensamiento no consiguen desarrollarse mientras las sociedades naturales son vigorosas. Pero cuando aquéllas se desarrollan en medio de éstas las dejan exangües y sin vida. Esta es una de las claves del totalitarismo moderno, y no solamente del totalitarismo comunista...».*

*Esta diferencia ha sido destacada en la revista STORIA E POLITICA.*

año XIII, fasc. 4, de 1973, por Roberto de Mattei en su documentado artículo AGUSTÍN COCHIN E LA STOROGRAFÍA CONTRORIVOLUZIONARIA, en el cual comenta lo expuesto por este investigador y pensador francés en su obra MECÁNICA DE LA REVOLUCIÓN. Recortamos del artículo de Roberto de Mattei los apartados siguientes:

«... Las sociedades reales están fundadas en una verdad, sea de fe, de hecho o de razón, que precede al momento asociativo. «En una sociedad de pensamiento, ocurre exactamente lo contrario: los miembros se asocian para formar, mediante la discusión y el voto, la opinión colectiva” ...».

«... En una sociedad real, fundada en una verdad, se logra aproximarse y entender esta verdad en diversos grados y medidas: con ello el cuerpo social queda enriquecido y vivificado. “La identidad del objetivo pone de manifiesto la diversidad de puntos de partida”. En las sociedades de pensamiento la verdad es fruto de una elaboración colectiva que subordina el pensamiento a su expresión verbal, disociándolo de la realidad e invirtiendo la función natural del esfuerzo intelectual. El análisis de este proceso de reducción y de “socialización” del pensamiento en la sociedad constituye el núcleo central de la obra de Cochin. La primera consecuencia de tal proceso que interesa subrayar aquí, es el de la manipulación de la verdad, elaborada de ese modo, asociativamente, por parte de una élite, en una búsqueda interna de los organizadores ...».

*Las sociedades ideológicas de todo tipo, aunque sean de mentalidad muy diversa de las sociedades de pensée, llevan a la ideologización de las mentes que persiguen la construcción de modelos mentales de sociedad, más o menos utópicos, aunque se trate de realizarlos con una práctica muy eficaz, que arrasa las sociedades reales, pero que no lleva sino a situaciones muy distintas de las prometidas...*

*Si las asociaciones políticas deben significar diferentes tendencias ideológicas, aunque sea dentro de los principios establecidos —que siempre podrán ser remodelados desde dentro aun sin variar su letra—, nos hallaremos ante una apertura ideológica radicalmente contrapuesta a la apertura para la participación real que antes hemos contemplado.*

*El tema de las asociaciones políticas había sido ya planteado hacia el final de la Dictadura del General Primo de Rivera, como podemos ver en el estudio del que fue profesor de Derecho político en la Universidad de Deusto, Padre Luis Izaga S. I. en RAZON Y FE, núm. 370, del 25 de julio de 1929, donde (pág. 508) de un artículo del propio Dictador, escrito para la United Press, recoge esta opinión:*

«Repetidas veces al hablar de la Unión Patriótica, aseguro que, siendo apolítica, caben dentro de ella núcleos y fuerzas de distinta procedencia política, que actúen conforme a su conciencia; y, como recoge el ABC (27 de febrero), a la misma Unión Patriótica se la supone matriz, vivero, en la cual la «Matización» puede dar un plantel de flora, los tonos y el perfume que se quiera».

*Lo cierto es que, sea con diversidad de partidos o con partido único, ya se halle éste integrado o no por diversas asociaciones políticas, si aquéllos, éste y éstas tienden a orientar la inspiración ideológica del gobierno del país y a realizar la animación ideológica de los súbditos, electores o no, inevitablemente inciden en el carácter de entes ideológicos tendentes a estructurar la sociedad en nuevos moldes, que se tratará de fabricar desde el poder en cuanto logre imponerse la «idea» preconizada por aquel de ellos que alcance el poder.*

*El quid en contra de esa apertura ideológica, está en que el orden natural de la sociedad, y su consecuente principio de subsidiariedad, no debe quedar al arbitrio de la ideología que domine en el partido que ostente o respalde el poder, por más que cuente con los sufragios mayoritarios o con la mayoría absoluta del órgano legislativo.*

*En el antes citado Radiomensaje de Navidad de 1944, Pío XII expuso claramente esta contraposición, que en el ámbito de los súbditos es reflejada por la distinción entre «pueblos» y «masas»:*

(16) «... El pueblo vive y se mueve por su vida propia; la masa es de por sí inerte y sólo puede ser movida desde fuera. El pueblo vive de la plenitud de vida de los hombres que lo componen, cada uno de los cuales —en su propio puesto y según su manera propia— es una persona consciente de su propia responsabilidad y de sus propias convicciones. La masa, por el contrario, espera el impulso del exterior, fácil juguete en manos de cualquiera que explote sus instintos o sus impresiones dispuesto a seguir sucesivamente hoy esta bandera, mañana otra distinta. De la exuberancia de vida propia de un verdadero pueblo se difunde la vida, abundante, rica, por el Estado y por todos los organismos de éste, infundiéndoles, con un vigor renovado sin cesar, la conciencia de su propia responsabilidad, el sentido verdadero del bien común. El Estado, por el contrario, puede servirse también de la fuerza elemental de la masa, manejada y aprovechada con habilidad: en las manos ambiciosas de uno solo o de muchos, reagrupados artificialmente por tendencias egoistas, el Estado mismo puede, con el apoyo de la masa, reducida a



simple máquina, imponer su capricho a la parte mejor del verdadero pueblo; el interés común queda así gravemente lesionado por largo tiempo ...».

(29) «El absolutismo de Estado (que no debe ser confundido, en cuanto tal, con la monarquía absoluta, de la cual no se trata aquí) consiste de hecho en el erróneo principio de que la autoridad del Estado es ilimitada y de que frente a ésta —incluso cuando da libre curso a sus intenciones despóticas, sobrepasando los límites del bien y del mal— no se admite apelación alguna a una ley superior moralmente obligatoria».

V. ¿ES CONVENIENTE AL BIEN COMÚN LA APERTURA A UN RÉGIMEN PARLAMENTARIO CON PLURALIDAD DE PARTIDOS?

*Replicando al artículo de tercera plana de ABC del 11 de enero de 1975 de Joaquín Garrigues Walker, «LOS GRANDES TEMAS NACIONALES, Rafael Gamba, en EL PENSAMIENTO NAVARRO del 17 del mismo mes, en su artículo LOS ASPIRANTES A LA POLÍTICA Y LA GRAMÁTICA CASTELLANA, preguntaba al ciudadano «sano y normal», no «polítizado» ni «conciencizado»:*

«... ¿Desea usted realmente que vuelvan a gobernar los «políticos» y los partidos? ¿Que tengamos un partido de centro-izquierda, otros demócratas-sociales, social-popular, de acción democrática, de unión popular, etc., etc.? Que se alternen en el poder, que se empleen en mítines y elecciones-monstruo, que se pongan mutuas zancadillas, que pacten entre sí, se repartan el poder, que organicen interminables crisis, que amparen huelgas, que encismen y maleen el país, mientras a usted no le queda otra «participación» que la de votar a uno o varios nombres de candidatos más o menos «sociales» o «populares»...

»Yo estoy convencido de que ese ciudadano medio desea la «apertura» hacia un gobierno con eficacia, justiciero y enérgico, hacia un régimen de «cuentas claras» que evite monstruosos «affaires» que se traman en la sombra, hacia una participación efectiva en lo que constituye el ámbito y los intereses de cada uno... Pero todo esto ¿ha de realizarse precisamente mediante los partidos políticos y la democracia inorgánica, como una propaganda masiva nos hace hoy creer?

Allá hacia el año 1923 el gobierno de «los políticos» había llevado a un grado de ineficacia y de anarquía que la gente respiró con alivio cuando la llamada dictadura del general Primo

de Rivera anuló el deporte «democrático». El alivio duró siete años, al cabo de los cuales (1930) el retorno de los políticos y sus partidos llenó a todas las mentes sensatas de los más sombríos augurios. El presagio se cumplió generosamente. Pocos años después los «políticos» se convertían en «militantes» y, casi en seguida, en milicianos.

»Yo no niego que los males políticos puedan venir también de otros orígenes que no sean la democracia inorgánica y el gobierno de «políticos». Pero pienso —con base en una innegable experiencia— que llamar a los incendiarios no es el mejor modo de apagar un incendio».

*El tema no se plantea hoy por primera ni por segunda vez.*

*En 1844, Jaime Balmes repasando las primeras experiencias españolas del mismo concluía:*

«... Los ministerios han sido expresión de combinaciones de prohombres de partido, sin sujeción a una regla, sin sumisión a una voluntad. El partido convertido en gobierno de esta manera tan deplorable, no ha podido gobernar sino como tal: para esto ha necesitado atender mucho a los hombres y poco o nada a las cosas; no ha podido satisfacer todas las ambiciones y exigencias, y, por lo mismo, ha dado lugar a numerosas deserciones. Lo que al subir al gobierno era un partido, ha degenerado en pandilla, que, aislada y desconfiada de sus antiguos amigos, los ha ido trocando en adversarios, y de ahí la profunda debilidad, el exclusivismo, la cólera de la intolerancia, el delirio de un moribundo. Esta escena se ha repetido en España varias veces, y se repetirá otras muchas».

*En 1929 el planteamiento, hecho debate público en la prensa, era muy parecido al de ahora. ABC, EL DEBATE y LA EPOCA, clamaban en sus editoriales por la formación de un partido de orden. Sin embargo, en su antes citado estudio en RAZON Y FE, Luis Izaga, advertía (páginas 510 y sigs).*

«Ley es del sistema parlamentario el que obliga al partido que está en los bancos de la oposición a fiscalizar al Gobierno, exigiéndole cuenta estrecha de sus actos; y esa ley le asegura al mismo tiempo la herencia de la posesión del poder, desde el momento en que, con su labor fiscalizadora, logra un voto más en la Cámara o una «eventualidad haga que una votación arroje a su favor la mayoría». Ese es el sistema.

»Y esa ley deposita en el seno del partido el germen de las ambiciones, el germen de la corrupción pública que consiste en anteponer sus intereses propios —los intereses del partido cifrados en el disfrute del poder— a los intereses nacionales. Pensar lo contrario es desconocer la naturaleza humana y cerrar los ojos a la realidad. Esa ley es la que lleva a las Cámaras aquellas cuestiones que se discuten larga y apasionadamente sin que se hayan suscitado en el seno de la nación, puesto que nacen en el cerebro del político que, o impaciente tasca el freno en la oposición, o, enemigo del régimen, aprovecha todas las ocasiones para turbar la paz, crear conflictos públicos, amenazar, amedrentar... Esa ley es el resorte oculto de obstrucciones que a su tiempo nacen y a su tiempo se desvanecen; que retrasa indefinidamente la votación de leyes reconocidas como de urgencia inaplazable; de la actitud de la oposición gubernamental interesada en que la mayoría no gobierne demasiado bien, para no ver retrasarse en un porvenir indefinido sus esperanzas; y de la oposición antigubernamental, interesada en el fracaso rotundo y continuo de los gobernantes. Es que la máquina, la pieza está descentrada y no funciona ni puede funcionar con normalidad.

»Y pesa ya demasiado la experiencia pasada para que nos forjemos ilusiones.

*Y añadia, después (pág. 513):*

«Ley es también del sistema parlamentario que el Gobierno, para mantenerse en el poder, ha de apoyarse en una mayoría parlamentaria, y esa mayoría dentro de los cánones clásicos del sistema, sólo se la pueden dar las elecciones populares. Por lo tanto, las elecciones pasan a ser cuestión de vida o muerte para el Gobierno que aspira al poder. ¿Dejará ese partido de utilizar todos los medios que su situación privilegiada le ofrece para salir con bien del empeño de formarse una mayoría? ¿No es fácil extinguir en las entrañas de un ser vivo el instinto de propia conservación!

*Pero sigamos con los recuerdos. Nos los ha evocado la pluma de Gonzalo Fernández de Mora en ABC del 14 de diciembre de 1974, con el título APRENDICES DE BRUJO, del que recortamos:*

«... Azorín proclamó: «La República la han hecho posible los intelectuales». Por eso se la llamó la República de los profesores.

¿Cuáles fueron los argumentos con que Ortega y sus compañeros mentalizaron a la opinión?

1.º Desahucio del régimen ...

>2.º Madurez para la democracia. España, según «Crisol», ya disponía de «bastante capacidad para regirse por medio de instituciones liberales».

>3.º Demoliberalismo. «El Sol» supone que la Dictadura era opresora y que «la libertad necesitar ser restablecida». La Agrupación al Servicio de la República propugna un «Estado que, por la amplitud de su base jurídica y administrativa, permita a todos los ciudadanos solidarizarse con él y participar en su alta gestión».

>4.º Moderación ...

>5.º Llamamiento a la derecha aperturista. La invitación, un tanto amenazadora, de Azorín es típica: «Elementos conservadores, apoyad todos a la República, y no juguéis con fuego». «Hace falta, según «Crisol», un partido de derechas fuerte.» Ortega declara que «hay que contar con los capitalistas». Y para «El Sol», «la creación del Centro Constitucional trae al campo de las derechas lo que les faltaba: una derecha inteligente».

>6.º La izquierda europea. Había que desmontar el recuerdo de la Semana Trágica de Barcelona. «Hay —se escribe en «El Sol»— una España avanzada, hermana de las grandes izquierdas europeas, que, hoy como ayer, más aún hoy que ayer, tiene fe inquebrantable en las soluciones plenamente democráticas de los problemas planteados en la vida nacional».

>7.º Hemologación con Europa. «El Sol» exigía que se hiciera todo lo posible «para que España no vuelva a ser una excepción en la Europa libre y culta».

>8.º El Ejército neutral ...

«Con tales ensalmos, los aprendices de brujo convocaron a los espíritus y no supieron dominarlos. Recordemos que pronto se produjo el incendio de iglesias, el asalto a la Prensa monárquica y la proclamación del Estado catalán. Poco después se desmontaron millares de ayuntamientos para sustituirlos arbitrariamente por comisiones gestoras, generalmente marxistas. Así se prepararon las elecciones que dieron a los socialistas la cuarta parte de la Cámara. La Ley de Defensa de la República dejó fuera del juego a una parte de la oposición. Conflictos sociales en

tropol. El Gobierno —agosto de 1932— suspendió 114 diarios. Al triunfo de la CEDA se respondió con la huelga general revolucionaria y la subversión de octubre de 1934: cuatro mil víctimas, voladura de una parte de Oviedo y asedio del autotitulado Gobierno de la República catalana, que se entregó tras un balance sangriento. Finalmente, el asesinato del jefe de la oposición, Calvo-Sotelo, amenazado en las Cortes por el presidente del Gobierno. En la edad contemporánea no habíamos llegado nunca tan bajo.

»Los ideólogos trataron de rectificar. «Si sé que triunfa la República, no voto», confesó Bergamín. Azorín, sorprendido, denunció el «sectarismo y la política de odios». Ortega protestó contra «esa República carbonaria, peluda y gesticulante que quieren hacernos», y en septiembre de 1931 lanzó su famoso «no es esto, no es esto».

*Por otra parte, como ha dicho Augusto Assia, en su carta al Director de LA VANGUARDIA ESPAÑOLA, publicada en este diario barcelonés el 14 de enero de 1975:*

«Hay partidos patriotas y partidos que quieren destruir la patria; partidos que quieren distribuir la propiedad y partidos que quieren conservarla; hay partidos tradicionalistas y partidos revolucionarios. El «nazi» era un partido. Se llamaba «National-Sozialistische Partei Deutschlands». Partido Nacional-Socialista de Alemania. El comunista es un partido, es un partido el conservador inglés, el socialista de M. Mitterrand es un partido y es un partido el cristiano-demócrata de Adenauer. No parece, pues, que tengo mucho sentido atribuirle a todos los partidos una misma identidad».

*Los votos son la regla del juego democrático. Su mayor número decide. La ley admensiva del aborto votada por el Congreso y por el Senado en Francia ha hecho reflexionar a algunos. EL PENSAMIENTO NAVARRO del 1 de diciembre de 1974, en el artículo firmado por Guillermo Alonso del Real, ABORTO SOBRE EL TAPETE... VERDE recoge algunas observaciones:*

«Ya lo han visto ustedes. La Asamblea francesa ha echado su partidita democrática, jugándose unos cuantos millones de vidas humanas al jueguecito ese de los votos. La agencia que nos da la noticia hace unas puntualizaciones, tan curiosas como estúpidas, sobre números de votos, partidos, personajes, para quienes esto es una semivictoria o una semiderrota, etc. En fin,

consideraciones de baja politiquilla de grupos y grupitos, bailando sobre la matanza de inocentes legalizada».

«No sé si esos parlamentarios del «drama de conciencia» habrían consentido jugarse (a los dados o a los votos) a sus mujeres o sus hijas con los otros miembros de la Asamblea. Me inclino a creer que bastantes de ellos sí. Y, además, sin problema de conciencia. La voluntad popular, la fuerza del sufragio que les llevó a la sala de juego, parece que les releva de toda sujeción a la ley moral y les autoriza para hacer de su democrática capa un no menos democrático sayo. La conciencia y todos sus posibles dramas y problemas fueron en su día canjeados contra un montón de papeletas electorales, igual que a la entrada de un casino o garito se canjea el dinero de curso legal por las fichas correspondientes».

«Si cualquier día de estos o de los venideros, usted, amigo lector, o yo, o todos nosotros, somos convocados democráticamente para decidir alguna de esas cuestiones con nuestro voto (como ocurrió en Italia con lo del divorcio) o para elegir REPRESENTANTES entre cuyas facultades pueda estar la de decir SÍ o NO a la Ley de Dios, ¿aceptaremos la partida? ¿Nos sentaremos en torno al tapete verde? Si aceptamos, si vamos a jugar a eso, un mínimo de decencia nos obligará a guardar escrupulosamente las reglas del juego, es decir a aceptar lo que salga de la timba de los votos, aunque lo que salga sea la no-existencia de Dios (cuestión sobre la que ya se ha votado alguna vez) o la conveniencia de imponer gravámenes a las comunidades de clausura para indemnizar y socorrer a las casas de lenocinio con expediente de crisis. Las cosas son así; o se juega y se cumple o vale más romper la baraja».

*No olvidemos que el sistema se basa en una ficción, convertida en una creencia de tipo pseudo religioso.*

*El propio Antonio Garrigues lo reconocía en la tercera página de ABC del 12 de febrero de 1974, bajo el título TEORÍA DE LA REVOLUCIÓN:*

«Las revoluciones, y más cuanto más radicales, son siempre de tipo religioso. No quieren reformar o mejorar el orden establecido del que reniegan y al que condenan radicalmente, quieren cambiarlo. Marx decía: «No venimos a comprender la sociedad, sino a cambiarla.» Ofrecen una nueva tierra prometida que manará «leche y miel». Esta tierra «nueva» sólo puede ser pisada,

alcanzada por un hombre también «nuevo». La finalidad profunda de toda revolución, como de toda religión, es, aunque de distinta manera, renovar al hombre. El fermento del hombre nuevo lo representan los «creyentes» en la «Revolución», los que tienen «fe» en ella. Esa fe, que como toda fe es una esperanza de lo que no se ve, de lo que no se alcanza racionalmente, la predicán y la expanden los «creyentes» revolucionarios por todos los medios de difusión cuando no están en el poder, sino en la lucha por el poder.

«El Contrato Social» nace de la ficción de que en la sociedad humana, todos y cada uno ponen en común sus personas y sus capacidades, constituyéndose como partes indivisibles de un todo, como miembros de un cuerpo del que mana la «voluntad general», que es como la cabeza de ese cuerpo. Se trata como de una transcripción laica del Cuerpo Místico de San Pablo, donde el lugar de Cristo lo viene a ocupar la «voluntad general». Esta voluntad general no tiene nada que ver con la democracia. Al contrario. Es el fundamento del despotismo moderno en virtud de esta «escalación»: el hombre del contrato social es un hombre libre, liberado de toda otra soberanía que no sea la propia. La razón «natural» de este hombre nuevo que ha reencontrado su propia naturaleza no puede dirigirse más que al «bien». La voluntad general lo que hará es convertir y consagrar, integrándolas, estas razones individuales benéficas en una «razón universal» que es la expresión o manifestación del Bien común. Este Bien, con mayúscula, es el nuevo Dios.

«El dios de la Revolución es también omnipotente. Al rebelde corregible lo somete a la voluntad general, lo fuerza a ser «libre», lo reeduca. Al incorregible, lo destruye. «Rousseau había escrito: «Nada de esta tierra merece ser comprado al precio de la sangre humana». Nada de esta tierra, pero de la vieja, no de la nueva. En la nueva la pena de muerte se justifica así: «Es para no ser víctima de un asesino, por lo que se acepta la muerte si uno llega a serlo» (es decir, si uno llega a ser asesino en virtud de su rebeldía a la voluntad general)».

*La «voluntad general», ¿realmente existe?, ¿cómo se forma?. ¿Corresponde a una opinión fundada» o es fruto de una «mentalización» desde fuera del cuerpo electoral?*

Estanislao Cantero, en su antes citado artículo SONDEOS DE OPINIÓN Y DEMOCRACIA, ahonda en el examen de un elemento inherente a la demo-

cracia moderna, la llamada «opinión pública». Sólo la verdad de esta opinión podría fundamentar la de aquel régimen conforme sus propios principios. Pero, leemos algunos recortes de ese artículo, para ver cómo hoy se intenta conocerla:

«Para conocer esa opinión generalmente se toma una parte de la población más o menos amplia y más o menos representativa (depende de quien lo realiza), a la que, mediante una serie de preguntas, se averigua, al menos eso dicen, cuál es el sentir de la población (o de un sector de ella) sobre el tema en cuestión».

«Pero esto tiene graves inconvenientes. Así, las respuestas pueden estar implícitas y casi determinadas en las preguntas —y de hecho esto ocurre harto frecuentemente—, con lo que, mediante el sondeo de opinión en lugar de averiguar un sentir, lo que se hace es formar desde el exterior una opinión totalmente ajena a la que teóricamente debiera tener la persona, sea aquella la que fuere. El mal que esto puede causar es evidente. Basta para ello que quien dirija los sondeos carezca de escrúpulos. Quizá sea éste un mal y un riesgo necesario a correr dentro de la sociedad de masas; claro que, en ese caso, lo mejor sería eliminar la causa que lo genera, cual es esa misma sociedad de masas. Pero, de cualquier modo, esta manipulación de la masa, pues no se trata de otra cosa, ayudada eficazmente por la prensa, la televisión, etc. —que corren sin darse cuenta a su propia perdición—, debiera llamarse «mentalización» de la opinión, y no sondeos de ella. Aunque, probablemente, el mismo término *opinión* debiera desecharse, puesto que para que pueda significar algo, para que pueda tener algún valor, tiene que ir unido a la reflexión, al conocimiento, a la responsabilidad. Y estas características de la inteligencia humana cada vez las desconoce más el hombre masificado.

Por otra parte, y a ello nos referimos principalmente, los sondeos de opinión expresan la falta de conocimiento existente en torno al sentir de la población, pues de lo que se trata con tales sondeos, al menos cara al exterior (puede ser tan sólo un medio democrático de acallar voces o de llamar a la «participación»), es precisamente de averiguar ese sentir. Políticamente indican que los cauces democráticos arbitrados no sirven para manifestar el verdadero sentir de la nación, pues en caso contrario bastaría con acudir a quienes, según la democracia, son los portavoces del deseo nacional. (Claro que también podría ocurrir que ese deseo, ese sentir, fuese totalmente inexistente, pero en



ese caso —si no alcanzado; muy cercano en la sociedad de masas—, ¿qué queda de la democracia? ¿A qué se reduce ésta? La conclusión de su inexistencia o del engaño a que se ha llevado a los hombres no es, ciertamente, aventurada.) Tenemos, pues, una ilustración de la ineptitud fundamental por parte de la organización política democrática para ser realmente expresión del vivo sentir de un pueblo; podrá ser, si se quiere, «expresión de la voluntad general», pero por la abstracción de tal entelequia, no será, realmente, más que la voluntad, al mismo tiempo totalitaria y demagógica, de los gobiernos parlamentarios».

«Y no podía ser de otro modo, puesto que la democracia moderna, producto de la Revolución francesa, que —como señaló Tocqueville— acabó con los organismos naturales de la sociedad, fruto de la convivencia diaria y del mutuo conocimiento, así como de la tradición de los pueblos, siguiendo sus mismos pasos, ha querido establecer la representación política basándose en el total desconocimiento entre electores y candidatos y entre unos y otros entre sí».

«Es posible que en una sociedad como en la que vivimos, cada vez más masificada, los sondeos de opinión sean el único sistema de averiguar ese sentir del pueblo; pero, incluso en el difícil supuesto de que se consiguiera averiguar, no puede olvidarse que tal manifestación, por provenir de hombres masificados, desarraigados, será inevitablemente voluble y caprichosa».

*Estamos en el terreno de la denominada «ilusión política», según la denominó Jacques Ellul, en la cual la imagen sugerida suplanta al propio razonamiento y los slogans o frases hechas sustituyen a los principios obtenidos por el conocimiento profundo de la realidad de las cosas. En una entrevista que Michele Federico Sciacca concedió a José Luis Carrascosa, y que LA ACTUALIDAD ESPAÑOLA, publicó el 5 de diciembre de 1974 en su sección Opinión Pública, nuestro amigo y maestro subrayó la superficialidad y el simplismo que desde los medios de comunicación dominan en nuestra sociedad actual. Recortaremos algunas preguntas del periodista y lo esencial de las respuestas que Sciacca dio a ellas:*

«—¿Cuál es el juicio de un filósofo sobre las grandes corrientes de opinión que se originan en la prensa?

»—Antes de nada, debo decirle que no tengo nada en contra de los periodistas —de hecho, leo la prensa con frecuencia—; pero creo detectar toda una invasión de superficialidad al tratar muchos temas fundamentales para la Humanidad. En Italia por

ejemplo —para hablar de mi país—, lo he podido comprobar durante la batalla sobre el divorcio. El planteamiento de los partidarios era: «Si usted quiere el divorcio, es «progresista»; si se opone a él, es «reaccionario»... Desde luego, debemos estar muy pobres de ideas cuando con esta argumentación han logrado convencer a una mayoría».

«—En resumen, ¿la prensa contribuye a crear estereotipos, juegos de etiquetas, etc. ...?»

»—No sólo la prensa; esas simplificaciones se originan casi siempre en una sociedad superficial y decadente. Fijese que, en la Corte de Nerón, Séneca, el estoico, era calificado también de «reaccionario»: a mí me parece que reaccionaba, en efecto, pero contra el vicio y la corrupción cortesana.

»Cuando se empiezan a utilizar esas etiquetas, nadie sabe, en el fondo, qué significan. Preste atención, por ejemplo a ese mito tan difundido del «mundo moderno». Yo no conozco a ese «hombre moderno», nadie me lo ha presentado; en cambio, le conozco a usted, me conozco a mí y a las personas que nos rodean. ¿Cree que existe una gran diferencia entre las aspiraciones fundamentales de un griego clásico —que buscaba a Dios, el bien, la felicidad— y las nuestras? Si alguien responde que sí, demuestra una ignorancia tremenda. Basta leer los diálogos del Platón...».

«—Sólo rige el criterio personal..»

—En este subjetivismo, cada uno «justifica» lo que quiere: no hay verdad, sino «verdades». No hay que tomar partido por nada: los ideales, la fidelidad, el compromiso —por mucho que se hable de ellos— están de más.

»A nadie se le oculta que debajo de todo esto está el vacío, el aburrimiento y el asco... En el fondo de muchos movimientos de «contestación» contra el «sistema», contra las «estructuras» —hay una protesta inconsciente contra el hombre mismo, que ha llegado, al prescindir de Dios, a una situación de hastío interior insostenible, a un humanismo inhumano».

«—Sin embargo, algunos de los representantes de este estado de ánimo —Sartre, Camus, etc.—, han sido muy leídos ...»

»—Esa ola irá desapareciendo. Han debido su éxito a una cultura de consumo, porque son autores fechados, caducos, efímeros ...; cuando pasen los años, nadie les recordará, porque sólo han llegado a la negación, nunca construyen, a la destrucción de valores que no sustituyen por nada. No han sido filósofos porque

no han buscado la verdad, sino «su» verdad circunstancial (y los marxistas, que cada vez convencen menos, no se limitan a esto, sino que imponen dogmáticamente esa verdad en los regímenes que logran conquistar). La consecuencia es que el hombre se ve encerrado en el sinsentido de un absurdo que no trasciende la realidad terrena para abrirse a Dios.

»Todos estos autores irán a morir en la Historia —cementerio de las culturas caducas—, en la que sólo sobreviven los clásicos...».

## VI. LA APERTURA A LA DEMOCRACIA LIBERAL

Con el título *CONTAMINACIÓN Y DEMOCRACIA*, José Almela Guillem en *ABC* del 29 de junio de 1974, formuló algunas observaciones acerca de apertura hacia el sistema de las llamadas democracias occidentales.

«—Ahora se habla mucho en España de aperturismo. Me parece muy bien si eso significa el abrir la puerta a la hidalguía, a la generosidad. El abrir un mejor porvenir al pobre, un horizonte de esperanza al que sufre. En fin: la apertura a todo lo que sea bueno, noble y elevado.

»Pero la apertura tal como la entienden muchos es mezquina, tan limitada que no va más allá de lo que llaman democracia en el resto de Europa y en los Estados Unidos de Norteamérica. La democracia para ellos es el sufragio universal, y después todo permitido mientras no se atente al progreso técnico y material; de lo moral, nada: todo libre y a merced de cada cual.

»Y yo preguntaría a todos esos que se encandilan con las ideas que nos vienen de fuera y que, por otra parte, son hijas de un liberalismo transnochacho con más de un siglo de existencia: ¿qué democracia? ¿La de las salvajes matanzas perpetradas por los «hippies», la de los magnicidios que quedaron impunes, la de la discriminación racial, la de las violaciones a las mujeres que se atreven a salir de casa al anochecer, la de los avisos en los hoteles de que hay que cerrar la puerta con doble vuelta de llave y echar el dispositivo de seguridad cuando se entra en la habitación?

»¿Qué democracia? ¿La de esas supertécnicas y progresistas naciones que fabrican, con la tolerancia de sus Gobiernos, toneladas de pornografía para exportarla al mundo entero?

¿Qué democracia? ¿La de esos Estados titubeantes respecto al deber de autoridad que han abierto el camino, por falta de energía y de ejemplaridad en el castigo, para que el secuestro, que

comenzó siendo un hecho esporádico, haya tomado carta de naturaleza y hoy sea el más gran negocio de los delincuentes al por mayor? Y es que todos los negocios proliferan cuando las cosas van bien para el negociante. Los asesinos se frotan las manos: si todo sale bien, millones a porrillo, y en el caso de que algo falle y tengan que cargarse a uno o varios inocentes les espera una cárcel humanitaria donde, mientras comen gratis a expensas de los honrados contribuyentes, sueñan con la liberación, que siempre llega de un modo o de otro.

»¿Qué democracia? ¿La de ese Gobierno que ampara y ha dado estado legal al aborto y permite que los médicos de ese país envíen cartas a sus colegas de otras partes del mundo invitándoles a que manden a las mujeres a sus clínicas para librarlas del embarazo? No sé lo que habrán respondido los compañeros de otros países, pero los españoles han reaccionado enérgicamente, denunciando el hecho incluso por la vía diplomática. Y es que en estas latitudes no podemos comprender a esa democracia hipócrita que por un lado rechaza la pena de muerte para los criminales convictos y confesos y por el otro autoriza el sacrificio de seres humanos inocentes, que se adjudican el título de defensores de los derechos del hombre en escritos y declaraciones, pero en la práctica suprimen el derecho más sagrado: el de nacer.

»Tengo en la mano la estadística de la Organización Mundial de la Salud y en ella veo que en los países más ricos y técnicamente avanzados de Europa el índice de suicidios por cien mil habitantes es cuatro veces mayor que el de España. Creo que esto se explica por el contrasentido que existe entre los alardes teóricos de esas democracias y lo que son en realidad. Quizá los que se suicidan sean hombres que no hayan podido resistir el fracaso de esa felicidad y de esa libertad que se les prometió.

»Yo, que me siento por lo menos tan civilizado como cualquier ciudadano distinguido de ese grupo de países que se creen la «élite mundial», pienso que la democracia y, sobre todo, que la libertad es algo más hondo, más trascendental, que va mucho más allá de las urnas y de las papeletas de votación.

*Sin embargo, no falta ya hoy en el mundo democrático de los países más desarrollados, y concretamente en Suiza, quien piensa que, en ellos, la veleta de la moda está girando. Así lo ha escrito Claude Monnier, con el título LE TEMPS DE LA RÉACTION, en JOURNAL DE GENÈVE del 8 de enero de 1975, de donde traducimos los párrafos que siguen:*

«... nos parece claro que, en la hora actual, la moda ideoló-

gica está otra vez en trance de cambio de dirección, y que el tiempo de la "reacción", está en trance de instalarse entre nosotros».

«Ayer, únicamente la escuela "democrática" era buena; hoy cada cual aspira por una escuela disciplinada. Ayer la religión debía ser social, hoy debe volver a ser espiritual. Ayer la suerte del tercer mundo parecía con evidencia como algo de nuestra responsabilidad; hoy viene preguntándose cómo se pudo mantener una idea tan antinatural. Ayer pretendíamos ser abiertos al mundo, acogedores, liberales: hoy hemos ahí nacionalistas, endiabladamente prudentes, conducidos a la introspección, y así sucesivamente, en todos los órdenes de la vida».

*Una visión panorámica de las experiencias históricas, nos percatamos de que las democracias sólo han podido fructificar en muy escasos momentos, que han sido previamente áureos, en los cuales eran abundantes las virtudes cívicas, la cultura, la riqueza y el bienestar, general o fácilmente difundible a todas las capas sociales. Pero, en todos estos periodos más o menos largos en esas democracias fueron desarrollándose unos gérmenes patógenos que finalmente destruyeron aquellas virtudes, vulgarizaron la cultura, prostituyéndola, y malgastaron la riqueza, acabando con el bienestar. Estos gérmenes patógenos hipertrofian las aspiraciones de libertad y de igualdad, deformándolas con la ayuda de los demagogos, que siempre proliferan cuando las sociedades se masifican, y conducen la organización política hacia la anarquía, que siempre ha terminado ya sea en la destrucción, o con la conquista por el extranjero, o bien en una tiranía, más o menos demagógica según fueran más o menos fuertes las células de poder independientes del poder supremo que éste quisiera destruir para imperar él solo.*

*La democracia contemporánea, lleva ya estos gérmenes en su propia raíz rousseauiana, no sólo inoculados sino incluso institucionalizados. El liberalismo y el socialismo, con todas sus reciprocas contradicciones, les son inherentes. A veces se desarrolla el primero en forma de una enfermedad que amenaza con destruir toda la sociedad, disolviéndola, y otras veces es el segundo el que produce una fiebre que amenaza con acabar masificando con una manipulación totalitaria actuada mediante la combinación pseudocientífica que llamamos tecnocracia.*

*Veamos, en primer lugar, cómo las consecuencias de la apertura, cada vez más insensata, al primero de esos virus, es decir, al liberalismo ideológico son denunciadas desde Francia, en el artículo de Jacques Boislevant, LE SUICIDE DES LIBERAUX, publicado en L'ORDRE FRANCAIS, núm. 185, de*

noviembre de 1974, del que recortamos y traducimos seguidamente algunos párrafos:

Resulta reiterativo enumerar los hechos que atestiguan la complicidad de los liberales y los revolucionarios. Esta complicidad, consciente o inconsciente, está patente, tiene lugar cotidianamente y en todos los ámbitos. Ya no asombra a nadie y deja indiferentes a los moderados como a enfermos habituados a su cáncer.

El gobierno subvenciona a los diarios de opinión. A ese título *L'Humanité* recibe por lo menos dos millones de francos. De ese modo ¡cada contribuyente concurre, así por fuerza, a la puesta a punto de la máquina de guerra que debe destruir nuestra sociedad! Un buen liberal no se indigna, ¿acaso no deben ser respetadas todas las opiniones?...».

«El gobierno transfiere cada año dos mil millones por lo menos, a la C. G. T., y otro tanto a la C. F. G. T. Ambos sindicatos revolucionarios no tienen otro objeto —sin que por su parte, tengan dificultad en reconocerlo— que la destrucción de la sociedad liberal llamada “capitalista”. Su acción cuesta cada año al Estado, y por lo tanto a los contribuyentes, sumas gigantescas, en horas de trabajo perdidas por culpa de las huelgas, sin contar los efectos más graves aún del desorden que paraliza el país. Pero el principio liberal quiere que el Estado no haga distinciones entre sus amigos y sus enemigos. La experiencia demuestra que, ante todo, ayuda a sus enemigos.

»El ejemplo del gobierno es seguido con largueza por el mundo de la industria y del comercio. A la fiesta de *L'Humanité*, en la Courneuve, había numerosos *stands* como el de la B. N. P., de Ricard, de Triganó, y bastantes otros más. ¡Qué no haría el jefe de empresa liberal para atraer a la clientela! Así las manifestaciones revolucionarias adoptan, cada vez más, la apariencia tranquilizadora de las festividades oficiales, de estas festividades a las cuales, los moderados prestan una acogida llena de simpatía. El Partido comunista atrae suficiente número de curiosos y de adeptos para que haya ocasión de ganar dinero; el mundo de los negocios y las finanzas está pronto a ayudarle si puede conseguir algunos beneficios. Afílemos el cuchillo del degollador que, antes de degollarnos, nos dará una gratificación por haberle aguantado su útil sobre la piedra de afilar.

»Cada vez más las empresas, grandes o chicas, confían su publicidad a agentes que colocan sus anuncios donde quieren, sin ningún control. Los hallamos también en las revistas de Comités de Empresas en las cuales se explican tranquilamente las fases de

la lucha contra el patrono, lo que nada tendría de particular si el propio patrono no publicara su publicidad en la misma revista. Entiendase bien, toda la operación es financiada por la publicidad y los revolucionarios pueden frotarse las manos; paga el artículo el mismo patrono que es arrastrado por el lodo. Apaaleados, cornudos y contentos: los Sganarelle no faltan en el mundo industrial.

»Otro ejemplo reciente me parece abrumador para los grandes patronos liberales. El Centro de Estudios y de Investigaciones, que se titula *Humanisme et Entreprise*, publica un boletín en el cual se reproducen las conferencias pronunciadas por "especialistas" de la economía y de las cuestiones sociales. Bajo la cobertura de "investigaciones", el esquema liberal es normalmente criticado en favor de la opción socialista...».

*Resulta que en ese boletín, correspondiente al mes de septiembre último, de ese centro patronal de tendencias liberales ...*

«El análisis es completamente marxista. Los objetivos asignados: puesta en cuestión de la jerarquía, desarrollo de la "contestación", transferencia de la acción al plano político, puesta en marcha de la autogestión, son expuestas claramente como evidencias. He ahí las enseñanzas que con la garantía tranquilizadora de los grandes patronos, se prodigan a los alumnos del Conservatorio de Artes y Oficios. He ahí los organismos que, consciente o inconscientemente, financian los jefes de empresas.»

»Catobleplás, ese animal mítico y estúpido que se devoraba a sí mismo, sin duda sería un liberal».

*Parece que aquí ocurriré algo parecido. Lo cierto es que, como dice Augusto Assia en su referida carta al Director de LA VANGUARDIA ESPAÑOLA:*

«Una de las cosas más enigmáticas y desconcertantes, señor director, es que habiendo sido en este país los empresarios, la gente de negocios, los industriales, los técnicos, quienes han hecho el milagro, si hay milagro, de transformar España de un país rural en un país industrial, la verdad es que nadie parece habérselo agradecido y todos los grupos, cuya organización ha sido permitida ahora, lo mismo los nacionalistas que los otros, si se disputan algo lo que se disputan es a ver cuál desacredita y ataca más decididamente la iniciativa privada, el riesgo empresarial, la aventura mercantil.»

## VII. LA APERTURA AL SOCIALISMO POR LA REALIZACIÓN DE SUS CONDICIONES SOCIO-ECONÓMICAS.

¿Es posible conseguir la instauración del socialismo en un régimen de libertad? ¿Cabe llegar a él sin necesidad de una revolución violenta? Aun en este último caso, para que ésta sea eficaz, ¿es preciso esperar a que se hayan producidos las condiciones socio-económicas necesarias para que pueda triunfar y afianzarse?

Este último criterio fue sostenido por Marx. El librito de la colección Bordas Poche, de Roger Mucchielli, LA SUBVERSIÓN (Paris-Montreal, 1972) nos lo narra (págs. 19 y sigs):

«A mediados del siglo XIX, Karl Marx, en su crítica al libro de Chenu *Les conspirations*, afirmó sin vacilar su desacuerdo con quienes tienen una concepción voluntarista de la revolución, de quienes creen en la posibilidad de acelerar por la conspiración y el golpe de Estado la marcha de la Historia hacia la liberación de la humanidad: "Estos alquimistas de la revolución —escribió— creen en el milagro" y no se dan cuenta de que "existen condiciones en las cuales es imposible cualquier revolución puesto que le faltarían sus bases". En la reunión de la Liga comunista de 1850, Karl Marx declaró con firmeza una vez más que "el motor de la revolución no es sólo la voluntad de los revolucionarios, sino las condiciones socio-económicas reales", oponiendo así su concepción *materialista* y crítica a la concepción *idealista* y *dogmática* de sus adversarios».

Según el propio Mucchielli se ha comprobado el definitivo fracaso de la concepción marxista (pág. 31):

«Más de medio siglo después de octubre de 1917, ha podido comprobarse que la predicción de Karl Marx era un error. El capitalismo lejos de ir de crisis en crisis hacia una contradicción desgarradora y mortal, se ha adaptado victoriosamente, ajustado, transformado, perfeccionado, fortificado. La teoría marxista también ha sido desmentida por los hechos tanto como la profecía de Augusto Comte o las predicciones delirantes de Fourier. De ello resulta que dejando hacer a la Historia, los fanáticos de la revolución tienen pocas posibilidades de ver llegar las condiciones "objetivas" socio-económicas de la revolución. El aforismo de Marx "el tiempo de las revoluciones por golpes de masas in-



conscientes ha concluido", puede colocarse en el museo de las verdades muertas.

Sin embargo, las condiciones socio-económicas no dejan de ser tenidas muy en cuenta por los marxistas, y creemos que no es inútil conocer sus juicios al respecto. El libro, *DEMAIN L'ESPAGNE*, que contiene las conversaciones de Santiago Carrillo con Régis Debray y Max Gallo (Ed. du Seuil, Paris 1974), nos lo muestra al explicar lo que, en ese contexto, el dirigente comunista español considera favorable a la instauración del socialismo por la formación de nuevas fuerzas motrices de la revolución en España.

a) *En los estratos intelectuales:*

«... vivimos una gran revolución científica y técnica que sitúa una ancha franja de los intelectuales en los estratos asalariados ...» (pág. 180).

«... existe una diferencia con el pasado cuando los intelectuales en su gran mayoría formaban parte de las profesiones liberales burguesas. En ese momento, solamente individualidades aisladas aportaron la ideología revolucionaria al movimiento obrero. Hoy, una masa de intelectuales se hallan en situación de asalariados. Es cierto que ganan, en general, más que los obreros. Pero deben acudir al mercado del trabajo para vender su fuerza de trabajo como obreros, y a veces no encuentran empleo. En el proceso de producción son peones. Juegan un papel de suboficiales que encuadran, pero de hecho se hallan en una situación social parecida a la de los obreros» (pág. 181).

b) *En la clase obrera:*

«... la clase obrera ha crecido mucho. Se cuentan actualmente cuatro o cinco millones de obreros en la industria y cuatro millones de trabajadores en los servicios...» (pág. 184).

c) *En el campesinado:*

«... el empobrecimiento relativo de los campesinos paralelo al enriquecimiento de los grandes propietarios. Estos campesinos poblaban los que durante la República llamábamos los "burgos podridos" (situados bajo la influencia de la reacción). Hoy han venido a ser muy pobres, viven en condiciones peores que los obreros. Con diez vacas, hoy, se gana menos que un obrero de la industria. Hay descapitalización del campo en beneficio de

la industria. Desde ahora esta gran masa de campesinos se convierte objetivamente en una fuerza de oposición» (pág. 184).

d) *En la burguesía:*

«... En el pasado el Estado burgués era el de toda la burguesía, defendía sus intereses y su propiedad. Hoy sobre todo es el Estado de un estrato monopolista de la burguesía, que para desarrollar el capitalismo moderno considera necesario no solamente explotar a la clase obrera sino también aniquilar una parte de la burguesía. Esto crea contradicciones en el seno de la clase dominante» (pág. 187).

e) *En las estructuras económicas (pág. 172).*

«... bajo el régimen franquista, ha habido una transformación capitalista en España, es decir que en lo esencial los residuos de feudalismo han sido liquidados por la vía más penosa que Lenin denominaba la "vía prusiana", y que España es hoy un país capitalista».

*Sobre estos presupuestos, así vistos por Carrillo, indica las etapas que estima precisas para la instauración del socialismo:*

1.º) *Alianza con los intelectuales:*

«Lenin, en octubre, había realizado la alianza de los obreros con la masa campesina, diciéndoles: "La tierra para el que la trabaja". Este fue el *slogan* decisivo que permitió a los bolcheviques la toma del poder ...».

*Sabemos que esto fue cierto, como lo fue que las promesas no sólo no se cumplieron sino que los Kulaks fueron aniquilados. (Véase en VERBO 130 en la reseña del libro de Soljenitzin «EL ARCHIPIÉLAGO DE GULAG») Pero Carrillo, punto y seguido, prosigue imperturbable:*

«Hoy en los países desarrollados de Europa occidental desde el punto de vista de las masas, las fuerzas de la cultura son aun más importantes que los campesinos y se convierten en un aliado esencial, por su número y su contribución. Ya no es el genio solitario el hombre aislado que abandona la clase dominante, como lo hicieron Marx y Engels, sino que esto ya se ha convertido en un fenómeno de masa. A estos hombres no les vamos a ofrecer tierra, sino a intentar ligar el trazo de unión entre ellos y la

clase obrera, y este trazo de unión es la libertad de la cultura, que para mí constituye un punto esencial. No hay alianza posible sin ella».

*(A los efectos que a ellos les importa, igual da que esa «cultura» sea para nosotros una pseudo-cultura, y que esa «libertad» no sea sino una colonización de la sociedad de masas. Lo que les importa es que sirva a sus fines, aunque también para ello les aprovechan los errores que los gobernantes occidentales cometen en su política educativa y de medios de comunicación de masas).*

2.º) *Toma de las fortalezas del gran capital:*

«Después de esto, en nuestra concepción de la marcha hacia el socialismo, nos es necesario, antes de nacionalizarlo todo, intentar la toma de las fortalezas del gran capital, es decir los grandes monopolios».

*Para dar este paso, hemos visto antes que les resultan favorables:*

*De una parte, el incremento de esos estratos capitalistas monopolistas: cuanto mayor sea, más y más fácilmente se socializará, y más numerosos serán ex-empresarios e intelectuales que se incluirán en los estratos asalariados.*

*Y, de otra parte, la creación de antagonismo entre el gran capitalismo y sus aliados en el gobierno, por un lado, y, de otro, las medianas y pequeñas empresas presionadas por la alta tributación y privadas del crédito que les es preciso, que es acaparado por las grandes.*

3.º) *Etapa de la democracia político-social en el poder:*

«Pensamos que la democracia político-social es una etapa histórica durante la cual, en un largo período, las pequeñas y medianas empresas, en manos de sus propietarios privados continuarán jugando respecto de las grandes empresas —hoy monopolistas, pero en esa etapa de propiedad social— el mismo papel complementario que juegan en el sistema económico actual. Pero habrá esta diferencia favorable a las pequeñas y medianas empresas: gracias a la nacionalización del crédito, este será distribuido conforme el interés social general y ya no según el interés particular de algunos grandes monopolios» (pág. 186).

*Pero, no olvidemos que la meta final es socializarlo todo. El crecimiento de las empresas socializadas y la desaparición, a medida que sea de hecho posible, de las empresas privadas entrará en los objetivos del empleo del crédito nacionalizado...*

«Igualmente es preciso prever que gran parte de los servicios permanecerán largo tiempo aún entre las manos de propietarios particulares» (pág. 186).

*Cree Carrillo necesario explicar la necesidad de esta etapa intermedia a los afiliados al Partido:*

«Cuando hayamos abatido el poder de los monopolios (y para estos es necesaria la más amplia alianza), es indispensable mantener toda una serie de fuerzas productivas que no deben pasar inmediatamente de las manos de los propietarios a las de la sociedad so pena de que se destruyan (la experiencia de ciertos países socialistas lo muestra). Es, pues, preciso prever un tránsito al socialismo en un período más largo. Es necesario, aunque no sea más que para la clasificación ideológica, mostrar que el socialismo no es algo que se haga bruscamente. En las condiciones de nuestro país, será preciso este largo período democrático, antilatfundista, en el curso del cual obreros, campesinos, intelectuales y una parte de la burguesía estarán representados en un gobierno colocado bajo la hegemonía de las fuerzas socialistas» (págs. 186 y sigs.).

«... es preciso tener el valor de explicar a la clase obrera que más vale pagar una plusvalía a este sector burgués que producir una situación en la que se corra el riesgo de que se revuelva en contra de ella» (pág. 187).

4.º) *La última etapa será pues la implantación total del socialismo: Esta no llegará sino después de consumada la fase anterior y de madurada suficientemente la mentalidad favorable a la completa abolición de la propiedad privada de los medios de producción.*

*Ahora bien, estos períodos conllevan una praxis dialéctica contra lo establecido y una «concientización» socialista de la masa en todos sus niveles, a la vez que requieren la colaboración de muchos elementos ajenos al comunismo.*

*El modo como éste pretende realizarlo merece especial examen.*

#### VIII. LA APERTURA AL SOCIALISMO A TRAVÉS DEL «PACTO CON EL DIABLO».

*Digamos previamente que el comunismo es irrealizable. Como no se cansa de repetirlo Marcel de Corte: no existe ni podrá existir nunca, puesto que es contrario a la naturaleza. Existe nominalmente, donde por la fuerza ha sido impuesto y por la fuerza es mantenido, por lo cual no puede haber*

*comunidad ni igualdad entre quienes lo imponen y aquellos a quienes es impuesto. Una noticia, publicada en ABC del 2 de abril de 1974, con el título: EL COMUNISMO DE MARX HA FRACASADO. EN RUSIA NI SIQUIERA HAY SOCIALISMO, DICE UN DIRIGENTE SOCIALISTA ESPAÑOL, así lo afirma.*

«Méjico 31. El comunismo, como fue concebido por Marx, «ha fracasado», confesó hoy Fernando Claudín, que fue secretario del partido comunista español hasta 1964.

»El que impera actualmente en Rusia y en el bloque de países socialistas es un sistema alineante y «bárbaro», que destruye la libertad del hombre y que necesita una revolución a fondo», acusó. Para Claudín, «el movimiento comunista está en crisis. Rusia no ha logrado crear una sociedad socialista, que es su objetivo final. En Rusia ni siquiera hay socialismo».

»En la Unión Soviética, según el comunista español, existen clases sociales en las que se dan explotadores y explotados, dominadores y dominados. Es la clase dominante la que tiene en sus manos el control del Estado y de los medios de producción». Las declaraciones de Claudín, que se encuentra actualmente en Méjico, las publicó hoy el diario «Excelsior», de esta capital».

*Pero, para llegar a ese resultado real, aunque distinto del que se predica y se utiliza como un espejismo «alienante», se emplean métodos rigurosos para destruir el sistema económico político y social establecido y para colocar en el poder a los dirigentes del movimiento socialista. Un editorial de ABC del 2 de diciembre de 1973 señala las líneas principales discutidas para su más eficaz dirección.*

«Los dirigentes de la revolución marxista se enfrentaron hace muchos años a un doble dilema de difícil solución. En primer lugar, o ésta era consecuencia directa del desarrollo de sus famosas «condiciones objetivas», o el triunfo sólo podría ser alcanzado, fuera de aquéllas, mediante la acción decidida de un pequeño grupo, el partido que la llevara a cabo con un criterio profesional.

»El segundo dilema enfrentaba la dirección revolucionaria con el problema del número o la selección. O las masas, protagonistas de una acción espontánea, habían de asumirla, o el partido, pequeño y disciplinado (profesionalizado, decía Lenin), se erigía en el principal artífice de su consecución, al ejercer una dirección consciente y constante de aquéllas.

»Históricamente, de Marx a Plejánov y Lenin, podrían señalarse los puntos fundamentales del problema teórico. Sin embar-

go; el examen de la actitud revolucionaria en nuestros días nos llevaría a descubrir una postura extrañamente ecléctica; a saltar por encima de la polémica a una síntesis de las tesis y antítesis del dilema, que llevará a una acción en tres frentes simultáneos: Al crecimiento de las «condiciones objetivas», a la preparación y organización del partido como herramienta y a la movilización de las masas».

«Un proceso dirigido desde fuera, provocado para alcanzar unas metas que nada tienen que ver con los intereses del grupo humano que ha de utilizarse. Mejor dicho, es utilizar esos intereses como medio para llegar a metas que ese mismo grupo, si se le presentasen solas y descarnadas, repudiaría».

*Esta dirección desde fuera de la masa proletaria no es cosa nueva en el marxismo. Santiago Carrillo lo recuerda (pág. 180).*

«... Me han dicho otras veces: "¿Fidel Castro? Pero es un pequeño burgués y Raúl Castro también" ¿Y Lenin, pues, y Marx y Engels? Entonces, ¿a qué viene esta monserga? Sobre todo en esta época...».

*ABC en su editorial del 30 de octubre de 1973 toca ese tema de la dirección por burgueses de la revolución marxista.*

«Es curioso que sean los Sindicatos norteamericanos y sus afiliados quienes defiendan con mayor vigor el orden capitalista, mientras los estudiantes de Berkeley, o los de Boston, o Filadelfia, los más enérgicos «contestadores» de un orden social del que son sus más gratuitos beneficiarios. Como en la Francia del cávido mayo de 1968, la dirección revolucionaria la asumen los afortunados de la sociedad frente al factor estabilizador del mundo del trabajo, que se mantuvo apartado de la incierta aventura».

«Ciertamente, el problema es viejo. Ni Marx, ni Lenin, ni el "compañero presidente" pertenecieron al mundo del proletariado, cuya revolución pretendían dirigir. Se produce, entonces, un fenómeno entre el mito y la estafa, entre el mantenimiento de la tesis justificativa —la revolución dirigida por las clases sociales más desheredadas— y la realidad de una acción desarrollada desde fuera de ellas mismas, donde el juego de las ideas y de las ambiciones personales se entremezclan en el absurdo lógico y la vialidad realista.

»Se diría que esa burguesía revolucionaria es consciente de la contradicción entre su origen y su actitud. No cabe revolución que se decida a pregonar su clara condición burguesa; por eso capitaliza, dirige la otra, la proletaria, aunque, de hecho, suponga la subordinación de los fines de la última a las ideas que de ella tenga la primera.

Si fuesen consecuentes con sus propias ideas, los burgueses inmersos en los movimientos revolucionarios deberían dejar a los dirigentes proletarios, a los auténticos miembros del mundo del trabajo, la tarea de definir sus propias metas, incluso la de elegir los procedimientos más apropiados para alcanzarlas. Lo otro, la usurpación de la dirección, es la demostración real de la falsedad que se esconde en su postura».

«¿Cómo entender la dirección proletaria de una revolución cuyos dirigentes son burgueses? ¿No demuestran con su actitud lo contrario de lo que pregonan?

»El problema, tremendamente complicado, es que sobre unos y otros incide el propósito de hacer la revolución como sea, aunque después haya que justificarla también como sea».

«De ahí se deriva la perseguida soldadura entre dirigentes burgueses y necesarios seguidores. La necesidad de arrastrar, de romper el propósito reformista de unas clases sociales cada vez más integradas, y de lanzarlas a la azarosa aventura de una revolución forzada. Mientras los burgueses, usurpadores de la dirección revolucionaria, se frotan las manos ante su clientela ingenua».

*De ahí viene también la constante necesidad de dar explicaciones a los afiliados, acerca de que la meta no cambia, aunque sean dados aparentes rodeos al tomar un camino menos rápido pero más seguro. Gonzalo Fernández de la Mora —que fue quien nos descubrió Demain l'Espagne—, en su artículo PACTO CON EL DIABLO, publicado en tercera página de ABC el 23 de noviembre de 1974, recoge el planteamiento de Santiago Carrillo. Nace, según dicho libro, de la disyuntiva de procedimiento presentada al Partido comunista después de la guerra mundial para su penetración en España.*

«La primera disyuntiva de procedimiento estriba en elegir entre la violencia o la penetración pacífica. La guerrilla se ensayó entre 1945 y 1949; pero fue vencida. Entonces, el propio Stalin recomendó a los dirigentes españoles la infiltración incruenta. Pero, ¿de qué modo: en solitario o asociándose a otros grupos?

Este último camino encerraba peligros de contaminación y desviacionismo, pero ante el dilema "o conservar la virginidad revolucionaria y no hacer nada, o aliarse con el diablo", se optó por la política de pactos. Los compañeros de viaje servirían como equipos de refuerzo, cabezas de puente y "colchón social protector". Eran absolutamente necesarios para salir de la derrota y de la impotencia. Sin ellos, las catacumbas o el Aventino».

*El mismo Fernández de la Mora, enumera los sectores en los cuales interesaba al comunismo esta política de alianza: en la Universidad, la Iglesia, el capital y la burguesía liberal. Olvida enumerar otro, al que también alude Santiago Carrillo: el aparato del Estado. Pero veamos lo que va diciendo el dirigente comunista español:*

a) *Con los universitarios (pág. 185):*

«Los profesionales se convierten en una fuerza de oposición al régimen facista. Hallamos en este movimiento los estudiantes con los que habíamos trabajado en los años 1956-1957, lo que muestra que su actitud de entonces no era una simple "fiebre de estudiante", como entonces se decía. Se han hecho adultos y la cosa no ha variado.

»Hoy, vendemos 2.000 ejemplares del MUNDO OBRERO en la Universidad de Madrid, y frecuentemente porque no tenemos más ejemplares. La influencia de la izquierda en la Universidad es capital».

b) *Con la Iglesia:*

«... hoy tenemos la Iglesia tal vez más evolucionada de Europa desde el punto de vista político y social, y es sin duda un elemento muy importante para el porvenir...» (pág. 166).

«... Cada vez más hemos desarrollado una política muy audaz respecto de los católicos, partiendo —desde el punto de vista táctico— del hecho de que eran las únicas organizaciones legales fuera de las fascistas; y —desde el punto de vista estratégico— de nuestra convicción de que para avanzar hacia la victoria de la democracia y del socialismo, su colaboración era necesaria» (página 167).



*Aparte de la Iglesia institucional, en España:*

«hay una Iglesia nueva que se aproxima al socialismo, que va hacia él» (pág. 189).

«Acercas de la colaboración con los católicos, camaradas —a mi parecer sectarios— nos han preguntado si no afectaría al contenido de nuestra ideología. Yo les he contestado con una pregunta que parece un poco simplista: “Desde que hacemos esta política ¿cuántos camaradas se han hecho creyentes? Y, por el contrario, ¿cuántos católicos se han hecho comunistas?”» (página 191).

c) *Con el capitalismo (pág. 171):*

«Lo que es verdad es que para un desarrollo del capitalismo moderno en España las estructuras facistas son ya un obstáculo; hacen falta libertades. Esto produce una convergencia objetiva entre las fuerzas revolucionarias y este sector del capitalismo español. Necesitan ciertas libertades para desarrollar su sistema, para entrar en Europa y nosotros para desarrollar la democracia en España. Se trata pues de una convergencia momentánea, pero es claro que pasado este estadio, vamos a diverger. Pero, por el momento, estamos prestos a realizar esta convergencia».

«Evidentemente, la burguesía española, las fuerzas capitalistas, tienen cada vez mayor confianza en la posibilidad de mantenerse en caso de un cambio político en España. En primer lugar España está situada en el área geográfica occidental. Este cambio político va a efectuarse sin destruir el aparato del Estado. Piensan que su suerte irá ligada a la del capitalismo europeo» .. «Pero el verdadero problema se plantea así hoy, hay una integración de fuerzas; el régimen franquista integra a todo el mundo en el sistema, por fuerza. Mañana, ciertamente existirá el riesgo de que continúe por otros medios; pero, en todo caso, tendremos mayores posibilidades de ganar las masas laboriosas al socialismo, en democracia que bajo el facismo».

d) *Con la burguesía liberal (págs. 21 y sigs):*

«Finalmente hemos aprendido a fuerza de recibir golpes. Cuando hemos formulado la política del Pacto de la Libertad, de esa amplia convergencia contra la dictadura fascista, ha habido a veces

reticencias y escepticismo, incluso entre algunos de nuestros camaradas...».

«Debo decir que los acontecimientos de Portugal nos han ayudado enormemente a favorecer la comprensión de esta línea...».

«Hoy la gran cuestión es la de romper esa integración forzada que significa el fascismo. Por eso, es preciso un gobierno de alianza que restablezca las libertades. Mañana se planteará el problema de una marcha hacia el socialismo. Es evidente que conducirá, en un cierto momento, a una ruptura con el sistema capitalista. Esta es una cosa evidente. Pero es precisa una estrategia que neutralice todo lo posible las fuerzas de resistencia que sin duda hará falta combatir seguidamente. Así, yo pienso que nuestro proyecto de marcha hacia un socialismo debe indicar muy claramente que no vamos a socializarlo todo de un día para otro, a hacer el socialismo de la noche a la mañana, sino que vamos a realizar ante todo una democracia antimonopolista y antilatifundista. No queremos llamar a esto socialismo» ... «Es mejor pagar una plusvalía a este sector capitalista y avanzar más lentamente hacia la sociedad socialista, no solamente en el sentido de las transformaciones económicas, sino también en la formación del hombre nuevo de espíritu colectivista».

*En concreto (págs. 183 y sigs.) añade:*

«Nuestra política, hoy, es la de acabar con el régimen fascista, instaurar las libertades, y para conseguirlo nos es preciso llegar a una convergencia incluso con los capitalistas dinámicos» ... «Una vez instaurado el régimen democrático, habrá en España una geografía política próxima a la de Francia (con diferencias, sin duda), es decir, una izquierda de tendencia socialista, una derecha capitalista y nuestra estrategia tiende a organizar esta izquierda como una formación política nueva, superando el estadio de un acuerdo coyuntural; se trata de crear una nueva formación con el propósito de iniciar la marcha hacia el socialismo en España».

«... En un momento dado, no sé aún cuándo, debe producirse la ruptura con el sistema ¿Cómo? Todo lo que puedo decir es que si la izquierda tiene la mayoría lo haremos todo para no dejarnos derrotar por la fuerza. Es decir que la utilizaremos también si hace falta».

*Y más adelante (pág. 187), refiriéndose al fracaso chileno, advierte:*

«Es esencial para el proletariado premanecer aliado a los estratos medios, y no aislarse».

*Precisando (págs. 196 y sigs) que en Europa, con una economía muy desarrollada, con tradiciones de libertades, de cultura ...:*

«Hoy la lucha por el socialismo debe orientarse muy particularmente a profundizar en las libertades y en la democracia, es decir que no se trata, en nuestro país, de que un partido determinado tome el poder y lo dirija todo el solo. La revolución, en nuestro país, consiste ante todo en la lucha por desarrollar la democracia por doquier, en las fábricas, en las empresas, en el aparato estatal. ¿Se podría incluso hablar de democratizar la propiedad? ¿porqué no? ¿No es acaso una *democratización de la propiedad*, hacer que las empresas monopolistas y el crédito devengan en propiedad social, en lugar de ser propiedad privada? Se trata, pues, de hacer intervenir cada día más el poder de las masas, a todos los niveles en el desarrollo de la Sociedad. Esto requiere la toma del poder, por las masas, a todos los niveles en el desarrollo de la Sociedad. Esto requiere la toma del poder, no del partido comunista, sino por el conjunto de las fuerzas que tienen un proyecto común de avance hacia la sociedad socialista. Y esta toma de poder debe ser democrática, es decir, que debe realizarse con el apoyo de la mayoría del pueblo, lo mayor posible. En el curso del proceso, va a llegar un momento en el cual la democracia formal va a ser superada por las necesidades de profundización de la democracia en el sentido del socialismo.

«El momento de la ruptura puede llegar cuando las fuerzas más agresivas del campo contrario traten de interrumpir el proceso revolucionario por medio de la violencia. O bien, cuando la acumulación de los cambios cuantitativos en las estructuras y en la superestructura habrá creado en los países de Europa una situación sin retorno posible al capitalismo...».

«No puede excluirse que en un momento dado se produzca un choque entre las fuerzas reaccionarias y las fuerzas democráticas socialistas» ... «Si debe llegar un momento de ruptura violenta con las viejas estructuras, es preciso esperar que ocurra que entonces las fuerzas de izquierda estén en el gobierno del país».

«Se trata, en principio, de una sucesión de rupturas que van a culminar en un cambio cualitativo en el momento en el cual el aparato del Estado se identificará con el socialismo...».

e) *Con elementos del aparato del Estado:*

*También cuenta:*

«Si tú me hablas del Estado, estoy de acuerdo en que hace falta transformar ese aparato, pero sin olvidar que hay cambios en el Estado moderno que nosotros los revolucionarios debemos reconocer. El Estado hoy es también todo el aparato económico y el aparato de propaganda. Utiliza una masa enorme de intelectuales que no está del todo aislada del pueblo, y, en esas condiciones, las fuerzas avanzadas de la sociedad pueden encontrar aliados que no podrían haber encontrado en otras circunstancias históricas, en tiempos de Marx, de Engels o de Lenin. El Estado se ha convertido casi en un aparato de masa, con empleados que son intelectuales, hombres de ciencia, publicistas...» (pág. 189).

«Yo digo que el Estado continúa siendo el aparato de dominación clasista, pero pienso que hoy los revolucionarios pueden hallar en el interior de ese aparato aliados que van a contribuir a cambiarlo desde dentro» (pág. 190).

«En lo que concierne al aparato del Estado, comenzaremos por hacer todos los esfuerzos posibles para hallar la mayor cantidad de apoyos posibles hasta en ese aparato...».

«Trataremos de ganar en ese aparato el mayor número de aliados posibles» (págs. 191 y sigs.).

*Es de temer que ese último intento no resulte demasiado difícil si no es sólo mera apariencia el fenómeno que Luis María Ansón denunció en ABC del 11 de octubre de 1974, al principio de su sonado artículo LA FALSA IZQUIERDA:*

«Durante la década de los sesenta, la tecnocracia triunfante y triunfalista estimuló entre la clase política española un oportunismo a ultranza. Las ideas y los principios quedaron arrumbados en los desvanes del sistema y se articuló toda una filosofía de la indecencia, consistente en justificar la colaboración con el poder aun a costa de traicionar a quien se juró fidelidad o de negar lo que se proclamaba la víspera con vehemencia. Hubo excepciones, y no pocos tecnócratas fueron y son ejemplo de lealtad a ideas y personas; pero, en general, durante aquellos años se consolidó ese ultraoportunismo que distingue con su cínico resplandor a una parte considerable de nuestra clase política. El

cambio ideológico, cuando se hace sinceramente, puede demostrar madurez y sabiduría. Pero a diferencia de la conversión religiosa, muchas veces súbita, requiere un largo período de evolución y autenticación. Los ultraoportunistas, por el contrario, carecen de pudor para encuerarse públicamente y ofrecer in-puribus el triste espectáculo de una vertiginosa transformación ideológica, apuntándose de la noche a la mañana a aquello que les conviene. No son pocos los que han trastrocado el valor moral que tuvo la victoria de 1939 en una especie de botín de guerra del que no quieren sacar las manos codiciosas, pase lo que pase. Se comprende la ira con que rechazan a los pancistas quienes hicieron la guerra derrochando idealismo, generosidad y sangre.

»Escribo todo esto porque la España socialista que para muchos se dibuja en el horizonte ha provocado una carrera en pelo de ultraoportunismo nacional hacia la izquierda. Parece como si ante el portal izquierdista alguien hubiera gritado la vieja frase colegial: «¡el último, marica!», y se precipitaran todos a cruzar al otro lado».

#### IX. ¿PUEDEN SER LOS PARTIDOS O LAS ASOCIACIONES POLÍTICAS NUESTRA DEFENSA CONTRA EL PARTIDO COMUNISTA?

*Lo oímos repetir a menudo, dándose como razón que el partido comunista es el único que está organizado en la ilegalidad ...*

*Preguntamos, ¿no sería más eficaz que se permitiera desarrollar la propia vitalidad a las instituciones naturales, que de por sí serían una eficaz defensa contra el comunismo, porque a su mismo ser les es contradictorio? Y a cuerpos intermedios tales como las Cámaras de la Propiedad, de la Industria, de Comercio; así como de la mediana y pequeña empresa y a sus asociaciones patronales, al campesinado ...*

*¿No sería más eficaz permitir el desarrollo asociativo, en todo lo vital, incluso en materia de la propia seguridad social, en lugar de colectivizar y estatificar cada vez más?*

*¿No sería más eficaz permitir el desenvolvimiento de las autoridades sociales naturales, en lugar de burocratizar toda la autoridad y de homogeneizar en el ámbito social?*

*¿No sería más eficaz no estimular ni facilitar la masificación de la universidad y la proletarización de las clases intelectuales?*

*La táctica del Partido comunista, que Santiago Carrillo descubre (que no es toda, como luego intuiremos), para dominar los países del occidente europeo, puede observarse que se orienta no sólo al dominio ideológico, sino también de las estructuras socio-económicas. Mientras este dominio*

no esté maduro, su estrategia política será la alianza que denomina la «democracia social», desde la cual el P. C. tratará de activar aquel proceso. Por consiguiente, todo lo que, ya sea por razones demagógicas o por cualquiera otra, signifique favorecer las estructuras socializadoras y debilitar las naturales, es tanto como hacerle el juego al P. C.

La experiencia del fracaso allendista nos muestra que en Chile la infraestructura social fue lo suficientemente consistente no sólo para resistir sino incluso para desgastar la superestructura política. En ESTAMPAS DE CHILE, lo hemos visto confirmado en los estudios que analizan este fenómeno, y Estanislao Cantero, en la reseña que de este libro ha publicado en EL PENSAMIENTO NAVARRO el 2 de enero de 1975, subraya éste aspecto del drama chileno.

Así, comentando el estudio de Gonzalo Ibáñez Santamaría, resume:

«Sin duda, lo más interesante es que la oposición a Allende más fuerte y la única que le molestó y a la larga provocó la intervención de las fuerzas armadas, fue, no la de los partidos políticos, sino la del pueblo: en especial, la realizada a través de los gremios, poniendo así, una vez más de relieve, que la auténtica representación del pueblo se encuentra en los cuerpos intermedios y que sólo éstos pueden, con cierta eficacia, oponerse a las extralimitaciones del poder del Estado.

»Allende cayó porque el pueblo chileno, en su inmensa mayoría, se le opuso con tenacidad y porque la vida orgánica y natural de los cuerpos intermedios despertó con pujanza al sentir en su carne la realidad de la política marxista. Las fuerzas armadas no intervinieron sino en el límite, interpretando los deseos del pueblo chileno y fieles al bien común, evitando por pocos días la realización del «plan Z», destinado a borrar por la fuerza y cruentamente los jefes y oficiales de las fuerzas armadas no «leales» y las figuras más representativas de la oposición.

»Gonzalo Ibáñez señala los fracasos de la democracia, así como que la única preocupación del partido de la Democracia Cristiana era procurar alcanzar el poder. La labor de los partidos fue en general débil, salvo la actuación del Partido Nacional que a partir de marzo de 1973 se volcó con los gremios.

»La reacción social fue general: la marcha de las cacerolas vacías del 1 de diciembre de 1971, coincidiendo con la visita de Fidel Castro; en 1972 los estudiantes, pero sobre todo los gremios, que llegaron a paralizar al país durante más de tres semanas...; la huelga de la mina «El Teniente», una de las más importantes de cobre, que tradicionalmente se hallaba controlada por un sindicato que controlaba la izquierda, etc.

»La reacción social fue general, comprendiendo el pueblo chileno que al solidarizarse con los otros, en defensa de las libertades de éstos, al mismo tiempo se defendían las propias libertades».

*También lo confirma con la lectura del estudio de Juan Antonio Widow:*

«Juan Antonio Widow, director de la revista chilena «Tizona», con «significado de un despertar» pone de relieve cómo el hecho de que en 1970 Allende asumiera la Presidencia se debió a que la resistencia al marxismo se encontraba aletargada, por un embotamiento colectivo, causa y a la vez efecto del relativismo democrático.

»Se debió a que se perdió «la salud moral de un pueblo, y especialmente de su clase dirigente, en virtud de la cual se conserva vivo y consciente el aprecio por lo que es el verdadero bien común». Pero pone también de relieve que cuando «las fuerzas y organismos naturales de la sociedad se encuentran sólo aletargados y no muertos, estimula naturalmente todas las formas sociales del instinto de conservación».

*E, igualmente, el Apéndice documental ordenado y comentado por A. R. G. le hace ratificar:*

«... sin duda, la mayor lección que puede extraerse es que fue la oposición de las asociaciones naturales, de los cuerpos intermedios, la que supuso el mayor y más eficaz valladar frente al marxismo. Si Chile pudo salir de su situación, fue por la intervención de unas fuerzas armadas, que conscientes de su deber de defensores en última instancia del bien común, supieron interpretar el sentir de un pueblo, que agrupados en torno a las asociaciones naturales, los gremios, reclamó con insistencia su intervención».

*Por todo esto, concluye Estanislao Cantero:*

«... «Estampas de Chile» no es sólo un libro básico para comprender la realidad chilena; es eso, pero es mucho más que eso. Es una página de la historia de la cual podemos extraer algunas lecciones magistrales.

En especial y dada la situación española actual, se me ocurren las siguientes:

»Que un pueblo decae a medida que avanza el liberalismo y la democracia moderna, renunciando al bien común verdadero que ha de descubrir en el orden natural creado por Dios.

»Que los partidos políticos a la larga, no sirven de nada frente al marxismo; por el contrario, son el fermento que lo desarrolla.

»Que solamente una auténtica vida social, es decir, a través de los cuerpos intermedios, puede oponerse con eficacia a la actividad marxista, demostrándose una vez más, que frente a los partidos políticos, es en esas sociedades naturales en donde se encuentra la verdadera representación de un pueblo».

*EL HERALDO de México del 17 de noviembre de 1974 ha publicado el artículo de Juan Vallet de Goytisolo, LA DEMOCRACIA Y LA POLÍTICA DE PARTIDOS, ¿PUEDEN CONSTITUIR UNA DEFENSA CONTRA LA TECNOCRATIZACIÓN?, que concluye con este párrafo:*

«La historia del último medio siglo nos muestra el fracaso de la democracia rousseauiana como defensa contra la concentración del poder en el Estado. Messner lo destaca: "El baluarte moral que, en las democracias liberales de occidente debiera constituir la responsabilidad MORAL de los ciudadanos para con sus derechos de libertad, ha probado su falta de fiabilidad en la democracia de masas"».

#### X. LA APERTURA A LA SUBVERSIÓN.

*¿Ha renunciado el Partido comunista a la subversión? ¿Quiénes la promueven hoy? ¿Qué nexos ocultos existen entre éstos y aquél?, ¿a qué nivel?*

*Desde luego el Partido comunista no ha renunciado a utilizar la fuerza en el momento que lo considere oportuno.*

*El democratismo —en el sentido que es usual entre nosotros— no puede ser sino ocasional para un comunista. Oigamos otra vez a Santiago Carrillo (págs. 192 y sigs.):*

«Nosotros no tenemos tradición parlamentaria. Yo, nunca he votado» ... «El cretinismo parlamentario del que hablaba Lenin no es nuestra enfermedad. Tal vez tengamos otras, pero no ésta. Además, nuestra formación es la lucha armada y la lucha clandestina en las condiciones más difíciles...».



«... Un partido revolucionario en la acción es como un ejército: en el curso de la batalla, no se pone a discutir la orientación ...».

*Su criterio es, pues, el de esperar cautelosamente el momento oportuno (págs. 198):*

«Hallándome yo seguro de que estamos preparados para batirnos si hiciera falta, ¿por qué correr el riesgo de conducir esa política? Haber sufrido el fascismo durante más de treinta años para quitarle el poder y ser batidos de nuevo dos o tres años más tarde, no valdría la pena. Una vez restablecida la democracia en España, podríamos efectivamente tener un "Chile", es decir una tentativa de golpe de Estado, pero esta vez el desenlace no sería de ningún modo el mismo que en 1939, yo puedo asegurarlo».

*Respecto de la ETA, explica su política con ella (págs. 200 y sigs.):*

«En principio una solidaridad ante la represión de que era víctima. Por ejemplo, en el momento del proceso de Burgos, hemos lanzado todas nuestras fuerzas en la batalla para salvar a los jóvenes de la ETA. Hemos hecho manifestaciones ilegales por todas partes en España y en Europa».

*Pero, aunque...*

«gran número de militantes ETA se hayan afiliado al Partido, después...».

*... la actuación de la ETA ha dado lugar a que,*

«ETA ha perdido en el País Vasco parte de su popularidad y de su influencia».

*No obstante,*

«ante la acción de ETA hemos dicho: «No emplearemos éstos métodos, pero respetaremos a quienes los emplean porque creen que pueden ser útiles»».

*¿Útiles, a quién? ¿a quienes los emplean o a quienes se benefician de la subversión? ¿a quienes tratan de realizar, en la dirección preconizada*

por ellos mismos, las sucesivas síntesis que vayan preparando las dialécticas también exacerbadas, por sus propios agentes?

Es una evidencia —que de por sí tal vez no resulte clara, porque nos deslumbra su insospechada fuerza— la fulgurante expansión de la violencia subversiva del uno al otro confín de la tierra. ¿Obedece ésta a una circunstancia histórica, espontánea?, o ¿está provocada, dirigida y orientada a una finalidad concreta?. El General Carlos Martínez Campos, había dado en ABC del 28 de julio de 1973 una experta respuesta, en su artículo de tercera plana UNA NUEVA CIENCIA, del que recortamos dos párrafos que, como todo el artículo, mantienen viva su actualidad:

«El hecho está latente. Todo Estado occidental —u occidentalista— se halla ahora amenazado por dos núcleos muy diversos: tropas o explosiones enemigas, y subversión interna. Y ocurre que estos núcleos pueden hallarse coordinados de un modo previo o simplemente llegar a estarlo a consecuencia de la iniciación de uno cualquiera. El enemigo externo puede intensificar la preparación de su futura guerra clásica o moderna, y, al propio tiempo, realizar una labor de tipo revolucionario en la nación contraria; y lo peor del caso es que esta acción se está llevando a cabo con elementos propios de la nación amenazada. Una labor desarrollada con la habilidad que tienen las organizaciones comunistas, y que resulta poco menos que insensible para el adversario. La apertura de las fronteras —destinadas a fines comerciales y turísticos— facilita la entrada de los agentes que han de utilizar el descontento de orden político y social, y aun lograr la intensificación de semejante descontento y el comienzo de los desórdenes, o, si a mano viene, un alzamiento contra el Estado.

En tales condiciones, la erosión prelude. No en vano, el tan renombrado ministro Andrei Gromiko, al dirigirse al Sóviet Supremo, en 1968, dijo, bien claramente, que «toda situación de crisis, por lejos que estallara, debía causar una reacción soviética». Rusia, en la materia, es gran maestra. Nos lo demuestran las expulsiones efectuadas en países varios del mundo sajón y americano. Fueron indispensables. Las naciones occidentales se protegen ahora como pueden contra manifestaciones que están basadas en los postulados de un derecho internacional soviético, que sólo el imperialismo ruso justifica. El terrorismo y la violencia son las expresiones principales de ese modo de pensar y actuar. La acción no tiene límites. Del código de Rusia no está excluido el logro de una guerra civil extraña si ésta tiene un carácter revolucionario. El Kremlin se considera supremo jefe o dirigente

de toda masa encauzada a un socialismo de orden marxista. Lo dice Claude Delmás, en «Monde Moderne». El Supremo Sóviet, que descende de Iván IV (el de la Santa Rusia) y de Pedro el Grande (el de «todas las Rusias»), se halla atento a lo que ocurre en cada sitio, en función de conexiones que solicitan los partidos comunistas exteriores. Todo núcleo deseoso de derribar al régimen que lo domina acude a Rusia en petición de ayuda; y, de resultas, el Ejército soviético prescinde en absoluto de las ideas de Clausewitz y está a la espera de que baste sacudir el árbol europeo para que la fruta, ya madura, caiga por su solo peso».

*Pero, para acabar de ilustrarnos, conviene que volvamos a abrir el libro de Roger Mucchielli, LA SUBVERSIÓN. Después de explicar este autor cómo la guerra subversiva y la guerra psicológica, que engloba a aquélla, fueron empleadas a partir de Clausewitz en la guerra entre naciones, y de indicar que después se ha empleado al servicio de la revolución, y una vez expuesta la concepción económico-política de la revolución sostenida por Marx en su disputa en Bakunin y otros anarquistas —de la que antes hemos recogido alguna referencia—, subraya que:*

«esta definición de la revolución es hoy negada por un fuerte retorno al voluntarismo revolucionario».

*Como muestra, recuerda un fragmento del discurso de Fidel Castro en la clausura de la I Conferencia de la Organización Latino-Americana de Solidaridad, en La Habana el 10 de agosto de 1967:*

«La esencia de la cuestión es saber si se trata de asegurar a las masas que el socialismo llegará al poder sin lucha, que llegará al poder pacíficamente. Esto es una mentira; quienes afirman que van a alcanzar pacíficamente al poder tratan de engañar a las masas».

*En contra de la tesis de Marx, se aduce que las condiciones socio-económicas de la revolución, e incluso las políticas, no bastan para mover las revoluciones, sino que es imprescindible algo más. No hay revolución posible (págs. 34 y sigs.):*

«... si no hay una mentalidad revolucionaria, una voluntad de lucha. Es en ese "estado mental" como se hace la revolución. De lo contrario, hay resignación porque hay miedo o respeto.

Se puede y debe, pues, "trabajar" a nivel psicológico, romper el miedo o el respeto; crear agresividad en los unos y la complicidad en los otros...».

«Por consiguiente, esos sentimientos, estas actitudes y estas conductas pueden ser inducidos a fabricados en todas sus piezas. No se trata sino de aplicar las leyes psicológicas y psicosociales correspondientes».

«Lo importante no es la realidad de la vida, sino lo que las gentes creen ...».

«Mas aún, el análisis histórico de las revoluciones muestra que éstas son obra de una pequeña minoría activa ...».

«Finalmente es necesario comprobar que las motivaciones que movilizan las mentes y los corazones nada tienen que ver con las relaciones objetivas; son los mitos los que hacen levantarse y marchar a los hombres, exponerse y hacerse matar, o, por el contrario, que se detengan y se escondan. Los mitos son imágenes-fuerza, son imaginaciones colectivas, capaces de fascinar las conciencias de un grupo o de una masa porque en ellas encuentran satisfacciones o revalorizaciones profundas» ... «Hallar esas palabras que arrastren, es más importante que analizar los datos objetivos».

Sigue Mucchielli (págs. 49 y sigs.):

«... la subversión se distingue de la revolución en tres aspectos:

— ... »La subversión puede ser organizada sin que exista condición objetiva para la revuelta popular.

— ... »tiene por objetivo la *destrucción pura* ...».

— ... »La subversión, si bien ciertamente explotará actos límites de violencia y de terrorismo y utilizará también y, aún más, la *violencia verbal* ... sin embargo, es más "fría" y más calculada, desarrollándose durante muchos años si es preciso y de una manera insidiosa, al abrigo del "tiempo de paz"».

Se distinguen en ella:

«dos fases, de las cuales la primera (fase de subversión) es muy larga y la segunda (fase de toma del poder) muy corta» ...

«En el curso de la fase de subversión, las acciones violentas de pequeños grupos (sean espontáneos suscitados y animados por agentes subversivos) forman parte de la subversión en cuanto le suministran los incidentes explotables.»

Sus objetivos son triples (pág. 51):

«— Desmoralizar la nación tomada como objetivo y desintegrar los grupos que la componen.

»— Desacreditar la autoridad, sus defensores y sus funcionarios notables.

»— Neutralizar las masas para evitar toda intervención espontánea general en favor del orden establecido en el momento escogido para la toma del poder no violenta por una pequeña minoría.

»*Esos objetivos solamente son alcanzables con la utilización de los «mas media ...».*

»... *la mayoría silenciosa es una creación de la subversión ...».*

El agente subversivo es una pieza fundamental, que ... (pág. 57):

«está en una posición confortable por el simple hecho de que no se ve por quién «trabaja». Es otra cosa que el político profesional» ... «ni siquiera es comparable al agitador definido por Lenin, pues no tiene relación alguna con el propagandista ...».

«Es una especie de agitador en estado puro, que remueve la opinión pública de un modo aparentemente desinteresado, pues *no desarrolla ninguna idea positiva.*

»Por esa circunstancia, el agente subversivo *no puede ser sospechoso.* Tiene todas las apariencias de la buena fe y se cubre en su dignidad ultrajada cuando, por azar, se le acusa de ser un agente subversivo. No se le puede desenmascarar fácilmente. Usa de su *derecho de crítica* contra lo que estima injusticias o porquerías (¡existen tantas!) y quien denunciase su maniobra *se colocaría automáticamente del lado de la injusticia y de la porquería».*

Ciertamente (pág. 58):

«Estamos habituados a que, desde hace siglo y medio, se denuncie “la explotación del hombre por el hombre” como la tara original del capitalismo ...».

«No obstante, existe otra explotación del hombre por el hombre más sutil y despreciable: la explotación de los ideales y de los valores humanos universales, como puro objetivo de la manipulación de personas.

»Los más contagiosos acentos de la *indignación permanente* son hallados por los agentes subversivos para denunciar, desmascarar y desacreditar, presentándose como defensores de la justicia, de la paz, de la libertad y de los derechos sagrados de la persona humana ...».

*Sin embargo (págs. 60 y sigs.):*

«... la astucia consistirá en pasar en silencio (...) los dramas, injusticias y vejaciones de las que resultan culpables los aliados políticos, y en explotar a fondo los mínimos hechos de toda clase que pueden servir para alcanzar los objetivos reales de la subversión».

*Esos hechos se explican en todos los tonos, desde el trágico hasta el sarcástico, incluyéndose el humor negro. Mario Soria, con el título REVISTAS HUMORÍSTICAS, en ABC del 28 de diciembre de 1974, hizo estas observaciones que no debieran caer en saco roto:*

«Saca prevalentemente la inspiración del rumor, del chisme, de la noticia de rebotica, de ciertas oficinas ociosas y murmuradoras, de la satisfacción de algunos políticos, del desencanto y la ira de otros; parece no tener más fin que hacer reír a unos cuantos miles de burlones que encuentran en estas páginas el objeto de sus preocupaciones como reflejado en espejos cóncavos o convexos».

«... con bastante audacia critican los apuros de los obreros y las estrecheces de la burguesía asalariada, y con algo menos de claridad la situación política; asimismo son frecuentes los pinchazos a la burocracia en general, a los mitos históricos, a los acontecimientos considerados comúnmente gloriosos, a los ídolos deportivos, etc.

»Uno se pregunta por qué nunca aparecen bromas acerca de los países comunistas. Por ventura, ¿no es ridículo Mao con sus hazafías notatorias y su librito sábelotode y cáralotodo? ¿Por qué, cuando de chancearse de los combatientes del Vietnam se trata, siempre son los estadounidenses quienes pagan los platos rotos, nunca los guerrilleros marxistas? Fidel Castro, gárrulo, bien atado a Rusia, jactancioso y cruel ¿no puede dar ocasión por lo menos de una ironía, de una caricatura, de algunas de esas observaciones corrosivas que se predigan con los reaccionarios o

meramente conservadores? Y en cuanto a la Unión Soviética, ¿nada hay en ella que agudice los donaires de nuestros guasones? ¿Ni las cejas salváticas de Breznev, ni las patochadas de Krushev, ni la persecución de los escritores, por no mencionar enormidades que todos conocen? ¿Cómo esa sutileza, a la que nada censurable se le escapa de ciertos estadistas y naciones, no encuentra materia de sátira en el Vietnam del Norte, ni en la Corea septentrional, ni en Siria, ni en Hungría, ni en Checoslovaquia, ni en Irak, ni en la Alemania de Ulbricht y de Honnecker, ni siquiera —para no irnos demasiado lejos— en el Perú de Velasco Alvarado o en el Portugal del clavel rojo?

»Nosotros no pensamos torcidamente: sólo nos asombramos de ver siempre la balanza cargada del mismo lado.

»Tal vez con esa extraña inclinación concuerde un sentimiento muy desagradable que a veces se barrunta más bien en los dibujos que en las palabras. Es incontrovertible que no pueden las zumbas ser de total inocencia; precisamente lo que les da sabor es su malicia; pero ciertos humoristas parecen más ganosos de inquietar que de divertir, más propensos a la maldad que a la malicia, y conciben monstruos enigmáticos de los que nada en limpio se saca, salvo el encono y el resentimiento del autor, que, falto de medio de expresión más transparente, bosqueja amenazas desde los recovecos de su corazón. Si con los sarcasmos y las chanzas es posible reír, o sonreír, encogerse de hombros o indignarse, en el caso de los engendros de marras se sobrecoge uno; no hay en ellos nada del llamado humor negro, es decir, de la síntesis de lo cómico y lo horrible, como esa fotografía que acompaña a la tragedia «Soldados», de Hochhuth, fotografía de una mujer quemada viva cuando el bombardeo de Dresde y que, semiconsumida, sonríe macabramente».

*Pero volvamos a leer el librito de Roger Mucchieli (págs. 64 y sigs.):*

«El maniqueísmo consiste en dividir el mundo, las gentes y las tesis, en dos campos, en dos clases: el bien y el mal, los buenos y los malos ...».

»Uno de los principales objetivos de la acción subversiva es el de utilizar ese maniqueísmo simplificador para atribuir el poder constituido y a sus eventuales defensores los valores negativos ... «antítesis de la lista de los derechos y valores universales. Representarán, pues, exclusivamente:

— ... «la voluntad de guerra».

— ... «la miseria, el miedo, la angustia, los sufrimientos, la aniquilación, la matanza ...».

— ... «la opresión, la tiranía, la arbitrariedad».

— ... «el desprecio a los derechos sagrados, la explotación del hombre por el hombre, los abusos de poder, el abuso de confianza, el secreto privado de los intereses personales, el fraude, la desigualdad ...».

— ... «las torturas, el egoísmo, el sadismo, el desprecio por el hombre, la indiferencia para los valores humanos ...».

*Con esta posición se logran otras tres ventajas complementarias (páginas 61 y sigs.):*

«La autojustificación de las violencias (subversivas) actuales o eventuales».

«La desmoralización y el pánico del adversario».

«La adhesión de las almas cándidas» ... «de quienes por brillantes que sean sus inteligencias y renombre» ... «son inocentes perdidos en una guerra que no entienden».

*Así se producen el contagio y las reacciones en cadena, en las cuales al grito de «Allons c'est la Révolution», se hacen presentes (págs. 64 y siguientes):*

— «... aquellos en quienes los psicoanalistas descubren el complejo de Edipo» «... quienes sienten exacerbados los deseos sexuales en proporción a las ruinas de los tabúes».

— «... también los amargados, los malhadados, los humillados y los con complejo de inferioridad con ansias revanchistas, los perseguidores-perseguidos y otros paranoicos, y la masa de psicópatas en estado de agresividad crónica contra alguien».

— «... los adolescentes en período de crisis de oposición, gozosos en gritar su odio a todos los valores “gerontocráticos”, entusiasmados por la llamada al desencadenamiento de su “espontaneidad” sin freno ... y acompañándoles tantos “adolescentes prolongados” que nunca han aceptado entrar en la vida».

«Todos los violentos trabajan por su cuenta “se enardecen y se multiplican”; todos los resentimientos personales contra un maestro, un ingeniero, un jefe de oficina, un vigilante, un profesor, un administrador, un oficial, etc., fecundados por el ejemplo de la irrespetuosidad subversiva, se desencadenan, en proporción directa de la inhibición que paraliza a quienes deberían



frenarles. Los grupúsculos proliferan, cada uno con su pequeño "leader" que se cree un Babeuf.

»Los auténticos agentes subversivos, los verdaderos, los iniciadores, soldados del enemigo en el territorio nacional, observan con la delectación chocarrera que les es habitual, las reacciones en cadena que su ciencia ha provocado» ... «pues todas las ideologías son admitidas con tal de que, ante todo, exijan la destrucción total.

»Los objetivos son mantenidos: el poder se corrompe, la autoridad se debilita, la opinión pública queda estupefacta, la anarquía aumenta, los clamores crecen, y ellos, los auténticos artesanos de la subversión, se unen y funden con gozo en una agitación que, por lo demás, se desarrolla por sí sola».

*Este conjunto abigarrado,*

«... aunque alcanzara en Francia la cifra de 200.000, no representaría sino tan sólo una doscientas cincuenta parte de la población total, el uno por ciento de la población activa, pero hallándose la "mayoría silenciosa" encerrada en el silencio de su vida privada, de su inhibición y de su pánico mudo, basta la décima parte de ese número para cumplir la misión militar fundamental: abatir el poder "enemigo" establecido en el país, desorganizar toda eventual resistencia de los grupos constituidos o del Estado, neutralizar la opinión pública».

*El maniqueísmo, que justifica que se tengan dos pesas y dos medidas, así como las violencias de uno u otro tipo, de una parte, y la desmoralización y el desarme total, de la otra, los vemos patentizados en escritos y discursos orales, por doquier entre nosotros, empleándose como plataformas desde el libro hasta algún que otro púlpito. Por ejemplo, vemos cómo se emplea ese doble juego de pesas y medidas cuando se habla de las huelgas. El comentario que, en ABC del 9 de enero de enero de 1975, dedica José María Ruiz Gallardón a la «cara» de la huelga según es expuesta por Enrique Tierno Galván en el libro LA HUELGA (CARA Y CRUZ), resulta una muestra interesante. Por ello, recortamos, haciendo un paréntesis, algunos párrafos de aquel comentario en los cuales se observa que Tierno Galván*

«... afirma que "la seguridad, como mitificación del orden, es uno de los grandes recursos de la clase dominante para que las cosas sigan como están y para que sus intereses queden a

cubierto de cualquier posible ataque, que supondría el desorden". Siendo esto así, resulta que la huelga puede amenazar la seguridad y, por ello, aunque esta amenaza —junto a las de tradición y sumisión y obediencia que permiten la continuidad— "produzca un profundo temor, es necesario vencerle, tanto en los patronos como en los obreros, si se quiere que la huelga tenga consecuencias constructivas y contribuya al proceso de extinción de la lucha de clases en cuanto a fenómeno capitalista". En otras palabras, la seguridad, lo mismo que la tradición —a quien expresamente se refiere— son instrumentos de opresión capitalista que hay que desterrar».

«... la huelga significa más que la introducción de un desorden, la de un orden circunstancial que permite la reorganización del antiguo orden de acuerdo con los deseos e intereses de los trabajadores». El lector puede, pues, tranquilizarse. Se trata —a través de la huelga— de sustituir un orden por otro. No de instituir o mitificar el desorden. Pero, lo que ocurre es que ese nuevo orden —el establecido de acuerdo con los deseos y los intereses de los trabajadores—, ese no debe ya admitir la posibilidad de la huelga. Y así, páginas más adelante, nos afirma, en la práctica de un caso concreto, lo siguiente: "He de referirme, por último, a la sinrazón revolucionaria de las huelgas que se producen en los casos en que las instituciones democráticas necesitan de la ayuda del proletariado. Un ejemplo actual muy valioso es el portugués. Portugal necesita configurar y asentar las instituciones democráticas y es una conducta antirrevolucionaria entorpecer gravemente este proceso con continuas huelgas reivindicativas o falsamente revolucionarias que las más de las veces están promovidas por intereses revolucionarios". O sea, lector, que al profesor Tierno Galván, la huelga le parecía muy bien en el Portugal de Salazar y muy mal en el Portugal de Costa Gomes. Curiosa manera de discriminar ésta. Lo que ocurre, la verdad subyacente, es que, presentada de una o de otra manera, la huelga política —y subrayo la expresión— sólo la admite Tierno para luchar contra sus enemigos ideológicos (léase capitalismo o neocapitalismo), pero no para que el proletariado —o el pueblo— exija lo que cree debe corresponderle en un régimen no capitalista. ¿Por qué? Tierno no lo explica. Y nos deja ayunos con esas tremendas contradicciones insalvables.

»Desengañémonos. Todo lo que sea predicar «pacíficamente» la revolución viene siempre castrado porque, una vez en el Poder, los hoy revolucionarios no dejarán que nadie ni se levante

ni proteste ni tan siquiera promueva una huelga contra ellos. Por eso el profesor Tierno se cuida muy y mucho en decirnos que la huelga es lícita y moralmente inexcusable, pero sólo "mientras hay un mercado regido por los principios capitalistas". Luego, no. Luego, cuando como en Rusia sea el Estado y su aparato económico marxista el que regule las relaciones de producción, ¡ah!, entonces la huelga es ilícita, moralmente inadmisibile y política y socialmente intolerable. Admirable».

*En la tarea de la subversión los mass media juegan un papel indispensable. En la columna MARXISMO A LA VISTA, del mismo ABC del 9 de enero de 1975, ha escrito también, José María Ruiz Gallardón:*

«Cualquier lector que espigue las publicaciones españolas del momento y que sepa qué es y en qué consiste ser marxista puede percatarse de la existencia de una poderosa corriente de opinión claramente inscribible en esa ideología. Y me refiero a las publicaciones periódicas. Tanto a libros como a revistas. Estas líneas no son una denuncia, sino una constatación».

«Lo que resulta más sorprendente es la gran cantidad de escritores que resultan marxistas o marxizantes sin saberlo. Y ese hecho, que es el que pretendo constatar, me parece de enorme gravedad.

Se trata de que al amparo de una pretendida postura crítica, gentes hay, y aun de buena fe, que aportan su esfuerzo y colaboración al marxismo español».

*Mucchielli, en su libro, explica el imprescindible papel de los mass media para la subversión (págs. 66 y sigs.):*

«Solo los *mas media* son capaces de fabricar una opinión pública, de crear una psicosis colectiva sin necesidad de que se reúna una muchedumbre. He ahí una de las específicas características de nuestros modernos medios de difusión de informaciones. Actúan *sobre cada individuo*, en particular y aisladamente, a la vez que crean el fenómeno colectivo».

«Los *mass media* (radio, televisión, películas, diarios de gran tirada) son clasificados en dos tendencias: los que son soportes, oficiales o secretos, de las acciones subversivas, y los que no lo son directamente ...».

Nótese que (67 y sigs.):

«... las diversas acciones directas y violentas no constituyen la punta de lanza de un movimiento, que de desarrollarse y generalizarse, constituirían verdaderamente un movimiento revolucionario popular. Este punto de vista arcaico está superado. Las acciones directas no sirven sino para alimentar la verdadera operación "revolucionaria" que está enteramente basada en la subversión. Esta subversión de las masas, para separarlas completamente del poder establecido, ya desacreditado, para convertirlas en pasivas e inhibidas (aterrorizadas o vagamente consentidoras, o ambas cosas a la vez) se realizará a través de los *mass media*, porque los *mass media* son el instrumento moderno ideal de manipulación de la opinión pública».

«Por eso mismo, es absurdo creer que las guerrillas en América del Sur son el principio de un levantamiento general. Las guerrillas existen para crear el clima que explota los *mass media*. Ese fenómeno, en estado puro, fue desarrollado con éxito en Argelia».

Veamos cómo son utilizados los *mass media*, según su previa clasificación (págs. 72 y sigs.):

«1.º Los diarios publicados por los grupos de acción directa, tienen tres objetivos:

- »Mantener el espíritu de los propios grupos...
- »Servir de medios de propaganda en caso de necesidad de los grupos que se trata de "recuperar", es decir, de atraer».
- «Suministrar a los órganos de prensa que sean influyentes en la opinión pública, "informaciones" para difundirlas ...».

«2.º Los diarios y revistas de gran difusión que participan directamente e intencionalmente en la acción subversiva» ... «Su papel es capital para la subversión, ya que presentan todas las apariencias de buena fe y de objetividad, a fin de conservar y extender su audiencia y así moldear un sector suficiente de la opinión pública ...».

«Sus métodos, en los artículos y comunicaciones de intención subversiva, se caracterizan por el empleo de la que es llamada "información tendenciosa".

»Del mismo orden son las emisiones de radio o televisadas

oficiales confiadas a realizadores que estén al servicio de la subversión».

«Informaciones cuidadosamente escogidas, y presentadas después de aderezadas, constituyen el arma de propaganda subversiva más poderosa», dice Selton Delmer que conoce bien el tema».

3.º «Los diarios, revistas y emisiones de gran difusión que son neutros» ... «Al presentar con una ostentosa imparcialidad las informaciones de todas las fuentes, no dejan de colocar en el mismo plano, por ejemplo, la entrevista con un ministro responsable o con diputado y la entrevista con un jefecillo de banda que explica sus ideales humanitarios universales que dan un significado a su acción salvaje, o, incluso, el texto de la sentencia de un tribunal y el de una octavilla distribuida a la salida del juicio.

»La "igual parte", consagrada a las diversas tendencias de la opinión, oculta discretamente el hecho de que tal tendencia represente el 1 % y que tal otra el 95 % de los ciudadanos».

4.º «Los diarios, revistas y emisiones de gran difusión contrarias a las empresas revolucionarias ...».

«... para demostrar la gravedad de las diversas acciones subversivas o terroristas, estos diarios les dedican una gran extensión, indicándolas todas, comentándolas con horror o indignación, y protestando enérgicamente contra la falta de autoridad, la debilidad e, incluso, la complicidad de quienes debieran reprimirlas.

»Pero, haciendo esto, provocan en sus lectores un efecto imprevisto, a saber, la doble certeza de que, por una parte los grupos de guerrilla o de acción directa tienen una potencia temible, que no retroceden ante nada, y de otra parte que las "fuerzas del orden" y las autoridades son débiles e impotentes ...».

*Las técnicas de acción parten de tres puntos básicos (págs. 90 y sigs.):*

1.º «... no se trata en modo alguno de "movilizar las masas populares" sino, por el contrario, de inmovilizarlas ...».

2.º «La acción de disociación de grupos constituye una operación indispensable, pues es sabido, por las investigaciones de la psicología social, que cuanto más los individuos estén adheridos a grupos coherentes, menos permeables son a la propaganda y a la subversión ...».

3.º «Existen, en cambio, grupos claves del sistema, grupos so-

ciales, económicos, culturales, políticos, etc., que por el contrario es necesario «nuclear» ...».

*Para actuar sobre los grupos a los que se trata de disociar es utilizada la «dinámica de grupos», con introducción previa en ellos del agente subversivo aun siendo variable la técnica que se emplee (págs. 93 y sigs.). Así:*

«Será diferente la disociación de grupos más vastos tales como la Iglesia católica, ya que habrán de crearse *foyers de contestation* (núcleos de irradiación “contestatarios”) y sostenerlos ideológicamente, y diferente también la manipulación de los grupos locales que tratan de defender intereses locales».

A) *La LABOR DISOCIADORA suele realizarse con el empleo, fundamentalmente, de los siguientes métodos:*

PRIMER MÉTODO:

«Utilización, en favor de la acción revolucionaria, de ciertos valores oficiales del grupo señalado como objetivo.

»Más exactamente, se trata de crear, en el interior de los grupos ideológicos existentes, unos pequeños grupos que, apoyándose en ciertos valores del grupo total, deduzcan principios de acción susceptibles de incidir, a nivel práctico, con los principios de la subversión».

*Como ejemplos, tomados de Francia, indica el autor, entre otros, los siguientes:*

«Así, la *Acción Católica Universitaria* declaraba en el comunicado de Síntesis del encuentro nacional de Dijón (15-18 abril 1971): “Pensamos hoy que la universidad y la sociedad no son reformables: cualquier lucha y todo intento que no se inserten en un proceso global contra el sistema capitalista reforzarán la lógica de este sistema fundamentalmente alienante”. La conclusión es, pues, una incitación a sus miembros para alistarse en la acción directa.

»En el reciente libro titulado *Théologie de la révolution* (publicado por las “Editions universitaires”) el Padre Joseph Comblin expone, en el mismo sentido, que “el cristianismo es revolucionario por naturaleza” y el autor concluye prometiendo

una segunda obra cerca de las tres fases de la acción revolucionaria: la preparación de la revolución, la conquista del poder y la instauración de una sociedad nueva» (\*).

*Santiago Carrillo, en el libro al que antes hemos estado remitiéndonos, explica en sus respuestas ese mismo fenómeno observado también en España y que no es puramente causal y espontáneo. Conviene que releamos (págs. 166 y sigs.):*

«... en la Iglesia se ha creado un complejo de culpabilidad...»

«... La Iglesia ha sentido que su culpabilidad histórica le alejaba del pueblo» ... «Esto ha conducido a los nuevos curas, los nuevos católicos, a una reflexión profundizada acerca del papel de la Iglesia en la sociedad de hoy. Cada vez más hemos llevado una política muy audaz respecto de los católicos ...».

*Volvamos al libro de Mucchielli:*

SEGUNDO MÉTODO:

«*Corrupción moral de los grupos que se trata de disociar.*»

«Tres objetivos sobredeterminan esta empresa: de una parte, corromper ciertos medios; de otra, disociar estos medios inyectando en ellos la discordia y el conflicto con ocasión de la corrupción de una fracción más o menos importante (allí son los grupos familiares los objetivos principales), y, finalmente, mostrar con esa ocasión las normas de estos medios, como opresivos y represivos en la misma medida en que efectivamente constituyen barreras y prohibiciones para la disolución de costumbres de sus miembros.»

*La combinación como ingredientes de la dialéctica marxista con la sublimación del libido freudiana ha sido la receta de Marcuse para la labor disociadora y corruptora. De ello se ha ocupado Juan Vallet de Goytisolo, en ABC dominical del 8 de diciembre de 1974, en sus CONSIDERACIONES ACERCA DE LAS RESPUESTAS DE MARCUSE. Recortamos:*

---

(\*) Cfr. en VERBO 104, abril 1972 (págs. 419 y sigs.), una referencia crítica al indicado libro del P. Joseph Comblin, efectuada por *Louis Salleron* en su artículo «La Teología de la Revolución: Cristianismo y Revolución».

«Apoyado en estas dos rudimentarias explicaciones de la vida y del desarrollo social, de una parte, y del hombre, de otra, monta Marcuse todo su utópico edificio del futuro y aún muestra el camino para alcanzarlo con esa pretendida liberación, al final de la cual: «el cuerpo debe llegar a ser un instrumento de placer en vez de instrumento de trabajo alienado». Esa meta debe alcanzarse, según su tesis, con la construcción del socialismo, y la liberación es una fuerza para realizar esta construcción. Una visión ingenua de esta perspectiva no permite percibir bien dónde se halla el medio y donde el fin realmente querido con más fuerza. Así la duda queda flotando si tomamos, por ejemplo, esta frase: “Si el cuerpo de la mujer se ha convertido así en un factor de plusvalía, la emancipación de la mujer aparece como una fuerza decisiva en la construcción del socialismo y de una vida cualitativamente diferente”. ¿Se desea esa liberación como fin, o bien como un medio más de destrucción de la sociedad actual a fin de construir luego el socialismo?

»No es extraño que así, en lugar de alcanzar una liberación, se caiga en una esclavitud. Primero, a nuestros propios deseos cada vez más exacerbados. Y luego al mecanismo social, que es construido para liberarnos de todas las necesidades y hacernos a todos iguales. Aunque precisamente no acabemos de comprender cómo quienes imponen la igualdad pueden ser iguales a los que son igualados. Ni tampoco cómo, en la perspectiva dinámica que se pregonaba, pueda ser equivalente sufrir la igualación y beneficiarse de ella.

«Marcuse mentalmente eleva a ser “todo” al hombre y la mujer “liberados”. No “de” sus sentidos —como pretendieron algunos angelismos, igualmente erróneos—, sino “en” sus sentidos».

«No importa que la liberación proletaria de la opresión burguesa, preconizada por Marx, no haya terminado en los países marxistizados con la síntesis de la sociedad homogénea, sino por la alienación de los supervivientes de una y otra clase y de sus hijos al Estado totalitario, ¡es decir, a su nueva clase dirigente!... Según él, a pesar de todo. ¡hay que liberar a la Humanidad de toda opresión, incluso de los tabús sexuales!..., aunque así nos convirtamos en una ingente masa de súbditos domésticos que una burocracia o tecnoburocracia, como una nueva Circe, maneje en piara una vez alienados todos a ella».



Mucchielli sigue sus consideraciones acerca de ese método disociador por la corrupción:

«... en las revistas, en las emisiones, en las películas de propaganda política (maoista, trostkista o castrista), se halla normalmente una propaganda-publicidad corruptora de lo que se llama la moralidad. Asociación que resulta demasiado sistemática para ser fortuita. Y como, por otra parte, esa misma propaganda de disolución de costumbres está prohibida en China Popular, en Cuba o en Albania, se deduce que se trata de un aspecto de la subversión para uso en los países llamados "occidentales".

«Sin llegar hasta la hipótesis de una doble operación combinada, puede pensarse que esta animación de todas las formas de rebelión contra cuanto obstaculice la total realización de todos los deseos y necesidades egocéntricas (liberación asimilada a la espontaneidad a la creatividad y a la libertad) va dirigida a la disociación de los grupos y a reforzar la imagen de la sociedad como opresiva o represiva».

### TERCER MÉTODO:

«Desarrollo de la inter-sospecha en los grupos organizados, capaces de oponerse a la subversión».

B) LA ACCIÓN SOBRE LOS GRUPOS CLAVES, es también cuidadosamente analizada por Roger Mucchielli, que las clasifica en cuatro clases de técnicas:

— «Intensificación y explotación de los sentimientos colectivos de reivindicaciones legítimas, de las necesidades o de la ideología de los grupos considerados ... propaganda de agitación ...».

— «Acción directa y violenta de un subgrupo, que forma parte del grupo puesto como objetivo, y que se presenta como campeón de los intereses del grupo ...».

— «Movilización vehemente del grupo con ocasión de un ataque directo dirigido contra él o contra un grupo aliado. Las llamadas a la venganza y a la solidaridad son igualmente rentables ...».

... «Esta técnica se combina con la precedente y se sistematiza, de modo muy puro, en la siguiente:

— «Técnica de provocación —represión— llamada a la unidad contra la represión ...».

La CONCLUSIÓN del referido libro «LA SUBVERSIÓN», es que ésta consiste en:

«... el conjunto de medios psicológicos que tienen por objeto el descrédito y la caída del poder establecido, del régimen o del sistema social, en los territorios política o militarmente deseados...»

«Estos medios consisten en configurar metódicamente la opinión pública. Las acciones sediciosas (guerrillas, comandos urbanos, tribunales populares, secuestros) no son sino alimentos para la acción subversiva, que exclusivamente se realiza por el aparato amplificador de los *mass media*. Se conforma, así, una "mayoría silenciosa", considerada, unas veces, como entristecida y otras veces como apática, que refugiada en la indiferencia, hacia el Estado o las autoridades inmediatas, y estrangulada por el pánico mudo, asistirá sin reaccionar, cuando esté ya "madura", a la caída del sistema entero. Ese sistema se hundirá el solo, como un *fruto podrido*. Su ejército, con conciencia de culpa, tirará las armas, su policía, enferma por el menosprecio, no se atreverá a mostrarse, y el pueblo, ese gran manipulado, se hallará pasivamente inmerso en la propaganda de integración, que se hará también en su nombre.

»Ante esta empresa actual de subversión general, se hallan pocos, entre los grupos o las personas, simplemente conscientes y resueltos».

Como el autor subraya, ES, pues, INDISPENSABLE UNA CLARIFICACIÓN, A NIVEL TANTO NACIONAL COMO INTERNACIONAL.